

## **VALDEPRADOS (ALDEA DEL REY NIÑO, ÁVILA): UN NUEVO ENTERRAMIENTO EN LA SUBMESETA NORTE**

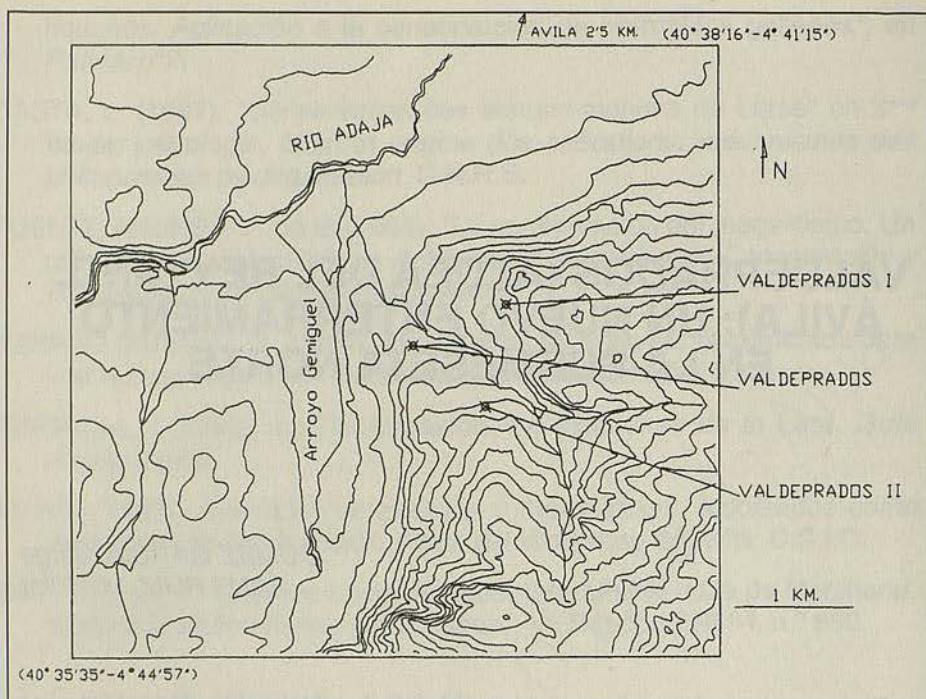
*GÓMEZ GARCÍA, Jorge  
SANZ RUIZ, M.<sup>a</sup> Pilar*

El presente trabajo, tiene como objetivo fundamental, dar a conocer un interesante hallazgo producido en el borde Suroriental del valle de Amblés.

La noticia que hace referencia a la existencia de este yacimiento, se origina como resultado de la campaña de prospección, incluida dentro del Inventario Arqueológico, que en el año 1990 tenía como uno de sus objetivos, la zona oriental del citado valle.

Los datos aportados por dicha campaña nos muestran dos yacimientos, Valdeprados I y II, que se identifican como sendos focos calcolíticos, y un tercero designado en un primer momento con el topónimo "Rejas Vueltas" y que posteriormente fue sustituido por el más apropiado de Valdeprados (en el Museo provincial, Valdeprados III para independizarlo de los otros dos núcleos). A este yacimiento se le dio una atribución cronológica exclusivamente medieval, por su apariencia externa, pero más tarde, después de las labores de excavación, se descubrió un horizonte prehistórico, reflejado en la fosa campaniforme que nos ocupa. Para simplificar esta cuestión toponímica nosotros hablaremos de Valdeprados, sin más, refiriéndonos a Valdeprados III o Rejas Vueltas, a sabiendas de que en futuras investigaciones donde se incluyan los restantes núcleos, se hará necesario especificar puntualmente cada caso.

La zona donde se enclavan los hallazgos se sitúa a unos 5 Km. al sur de la actual capital abulense, inmersa en el ámbito del valle de Amblés, y



**Figura 1:** Plano de situación

dentro de él, en el área de contacto entre la zona llana y las elevaciones que enmarcan el mismo. Esta situación espacial se traduce en una diferenciación de componentes geológicos, además de topográficos, que tendrán una especial trascendencia a la hora de analizar las posibles actividades económicas y captación de recursos de estos grupos, aspectos que se abordarán con posterioridad.

La doble vertiente geológica se resumiría a grandes rasgos en dos unidades: una, que se identifica con esas elevaciones, compuesta de material granítico y otra, que correspondería a la zona llana, la cual posee materiales de relleno terciario, más concretamente arcillas y margas miocénicas. Como último episodio geológico habría que hablar de los depósitos pleistocénicos, ya Cuaternarios, que se sitúan en las márgenes de los cursos de agua y también pueden aparecer en forma de bolsadas aisladas a lo largo del valle.

Dentro de este panorama general, podríamos calificar al punto exacto donde se sitúa el yacimiento de "bisagra" entre esos dos tipos de relieves ya que se encuentra en el último escalón granítico antes de comenzar la planicie, cuestión lógica por otra parte ya que la zona más baja estuvo sujeta a problemas de inundación.



En cuanto a los otros núcleos, se sitúan hacia el este, es decir, dentro ya de un paisaje de ladera, salvándose entre tales yacimientos y el enterramiento, un desnivel aproximado de 40/50 m. de altitud.

Volviendo a los aspectos puramente arqueológicos y centrándonos en el yacimiento de Valdeprados, éste se presentaba como una potencial necrópolis medieval a tenor de los restos dejados en exposición por las tareas de desmonte sufridas en este punto, orientadas a la extracción de material pétreo menudo para la cimentación de caminos de la zona, según nos indicó el actual propietario de la finca. Como indicios materiales que condujeron a esta conclusión teníamos una tumba descubierta en el corte artificial, lajas de granito esparcidas alrededor, muestra de la existencia de al menos una tumba más y, en la zona Este, amontonamientos de piedras fuera de contexto. A "priori" la aproximación cronológica era bastante incierta ya que no existían datos reveladores. El enterramiento visible no contenía ningún elemento en su interior y lo único que se podía atisbar en los alrededores eran escasos fragmentos de cerámica a torno de un momento medieval, de donde se dedujo que este área podría corresponder a una necrópolis de esa cronología.

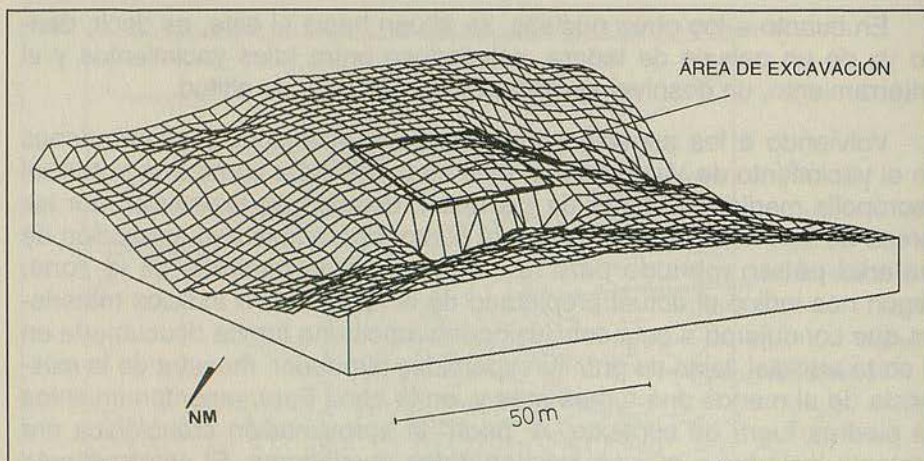
En función de esos datos, ilustrativos del evidente peligro que corría el yacimiento, la Junta de Castilla y León, a través de la Consejería de Cultura y Turismo, financió una excavación de urgencia en la superficie que sobrevivió a ese vaciado, llevándose la misma a cabo durante los meses de mayo-junio de 1991.

Llegados a este punto queremos dejar constancia del agradecimiento que debemos a diversas personas e instituciones, que han hecho posible con su apoyo la publicación de este artículo. Entre ellas destacamos a: Don J. Francisco Fabián (Arqueólogo Territorial de Ávila), Don José Javier Fernández (Junta de Castilla y León), Don José Clemente Martín de la Cruz, (Catedrático de Prehistoria de la Universidad de Córdoba), D.<sup>a</sup> Concepción Blasco (Catedrática de Prehistoria de la Universidad Autónoma de Madrid), D. Salvador Rovira (Conservador del Museo de América, Madrid), a D.<sup>a</sup> María Mariné, entonces Directora del Museo de Ávila, en representación del todo el personal de dicho museo, a D.<sup>a</sup> Ascensión Salazar por las facilidades mostradas en la consulta de datos del Inventario Arqueológico dirigido por ella y a Don Germán Delibes (Catedrático de Prehistoria de la Universidad de Valladolid).

## **EL YACIMIENTO DE VALDEPRADOS. LA EXCAVACIÓN**

El yacimiento de Valdeprados está situado sobre una pequeña elevación, con un perfil muy suave orientado hacia la llanura. El punto





**Figura 2:** Relieve del yacimiento y entorno próximo.

exacto se correspondería con las coordenadas geográficas: Lat. 40° 37' 20"; Long. 4° 43' 20", referidas al M.T.N. escala 1:25.000. Hoja 531-I.

La división a la que antes hemos aludido desde un punto de vista geomorfológico también se puede apreciar desde la óptica de la explotación del territorio. Siempre en función de la composición del terreno y de la potencia del suelo fértil, vemos la franja donde se encuentra el yacimiento como el límite entre las zonas de cultivo propiamente dichas de la llanura y la zona ganadera, donde no existen buenas condiciones para la explotación agraria. Muestra de ello es la explotación actual de la zona del yacimiento dedicada a la plantación forrajera (no hay potencia suficiente para el cultivo de otras especies), presentando el terreno limítrofe al Este, actividad ganadera, mientras que el situado al Oeste, muestra una explotación agraria intensiva.

Por último citar la proximidad de pequeños cursos de agua, el arroyo de la Reguera, al Norte y un poco más distante el de Gemiguel en su flanco Oeste.

### **Planeamiento de la excavación. Metodología y desarrollo**

Las peculiaridades topográficas de este yacimiento facilitaban en cierto modo la elección de la superficie a excavar, la cual se concentraba en la plataforma relativamente llana de esa elevación, a partir del corte artificial donde se encontraba la tumba.



Al igual que hablamos de peculiaridades topográficas podemos hablar también de particularidades estratigráficas, ya que el corte dado al terreno nos servía de referencia para intuir la potencia arqueológica que en principio podíamos encontrarnos.

La "sección" nos mostraba un substrato granítico muy fragmentado sobre el cual existía una capa superior del mismo material descompuesto, y completando la secuencia un nivel de suelo con una potencia escasa y mezclada con ese granito alterado. También pudimos observar que la tumba que aparecía en ese frente a pesar de presentar una estructura de lajas, estaba excavada en la roca. Por tanto y a la luz de estas características podíamos atisbar la falta de una estratigrafía, la existencia de una potencia escasa y la presencia de una capa de granito disuelto que presagiaba la inmediata aparición de la roca madre. Todas estas singularidades apuntaban a que en caso de aparecer una estructura similar a la encontrada ésta sería fácilmente detectable.

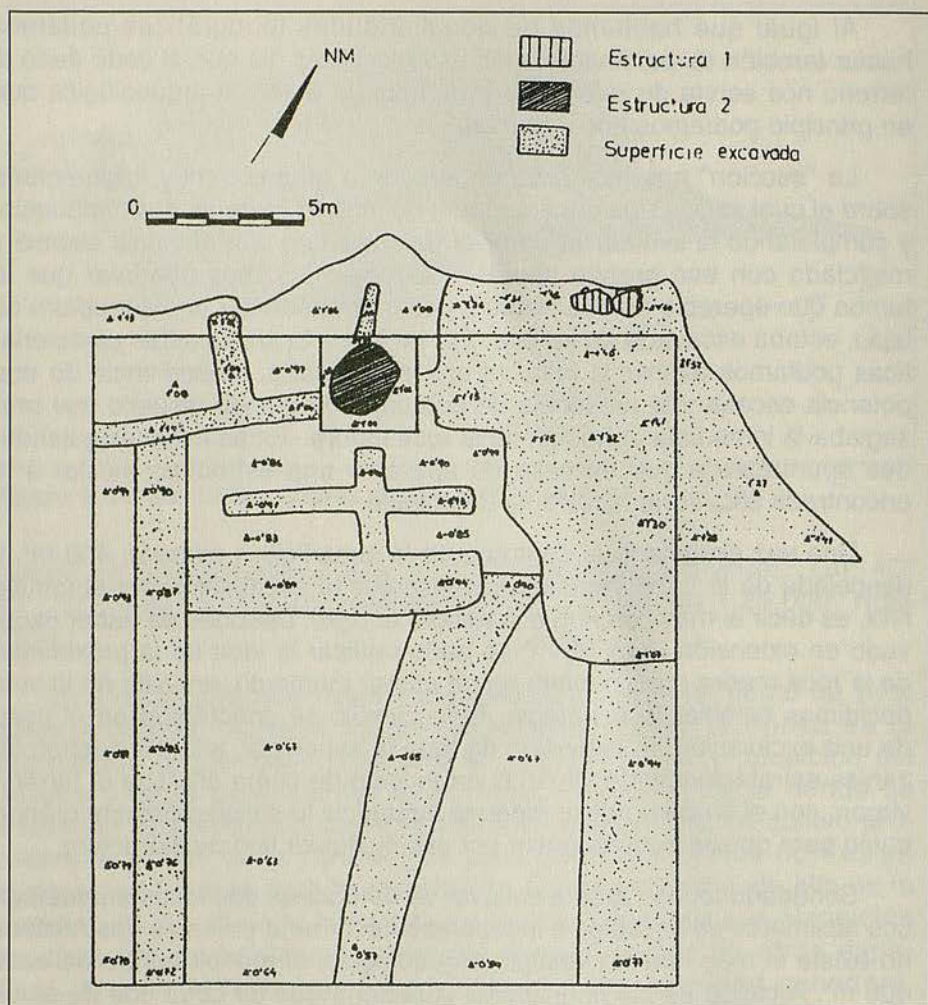
Una vez delimitado el contorno de la superficie a excavar, 400 m<sup>2</sup>, y despejada de la capa vegetal, comenzamos la excavación por el vértice NW, es decir el más cercano a la tumba de lajas. Después de haber excavado en extensión unos 60 m<sup>2</sup> se pudo ratificar la idea de la proximidad de la roca madre que se intuía en un primer momento, en vista de lo cual decidimos cambiar la estrategia. Este cambio se concretaba en el paso de una excavación en extensión de toda la superficie, a la excavación de zanjas estratégicamente situadas en función de cómo afloraba el terreno virgen, con el fin de no dejar ninguna superficie lo suficientemente grande como para que se pudiera pasar por alto cualquier tipo de estructura.

Sondeado todo el área a excavar se detectaron dos focos arqueológicos fácilmente delimitables e independientes. Fuera de estos dos núcleos no existe el más mínimo vestigio arqueológico, al menos dentro de esos 400 m<sup>2</sup>. A causa de las particulares características de cada uno de estos puntos realizaremos una descripción diferenciada, para lo cual vamos a hacer una distinción entre ESTRUCTURA 1 y ESTRUCTURA 2.

### **Estructura 1**

La Estructura 1 en sí, se identifica con la tumba expuesta al exterior, a la que sumamos dos lajas de menor tamaño, aisladas, que se encuentran muy próximas. La citada estructura, como indicamos con anterioridad, se encuentra vacía, probablemente como consecuencia de la rotura lateral que dejó al descubierto su interior. El único elemento que pudimos detectar, apareció al levantar una de las lajas que cumplía la función de tapadera. Se trata de un galbo cerámico fabricado a mano y con una cocción reductora. La posición donde encontramos este fragmento no es en





todo caso determinante a la hora de relacionarlo con la tumba, ya que se encuentra en el borde de la misma.

Las dimensiones del interior una vez retiradas las cubiertas son: 1,70 m. de largo, por un ancho variable que oscila entre 0,60 m. en la cabecera y 0,40 m. en el extremo opuesto.

En cuanto al otro componente de esta estructura, las dos lajas aisladas, el análisis es aún más sencillo. El resultado obtenido al levantar estas piezas fue totalmente infructuoso al encontrarnos que descansaban directamente sobre esa capa de roca en descomposición.







Con sólo estos datos no es posible realizar ningún acercamiento cronológico, aunque por su tipología la tumba podría datar incluso de momentos tardorromanos o visigodos. Su práctica orientación E-W coincide, por otra parte, con la que se impondrán a partir de entonces en el horizonte medieval. La imposibilidad de relacionarla con la estructura 2 y la falta de cualquier otra información, nos obliga a cerrar el capítulo en este punto.

## Estructura 2

Se configura como el hallazgo fundamental de la excavación y motivo del presente artículo. Se trata de un enterramiento en fosa del período campaniforme Ciempozuelos y es además, uno de los pocos excavados con metodología arqueológica, lo que le confiere un valor ilustrativo notable y justifica nuestro hincapié en el aspecto descriptivo del proceso de excavación.

Los primeros datos que nos mostraban el inicio de algo distinto de lo hallado hasta el momento, se percibieron en una de las zanjas de sondeo. El nivel de roca madre se venía detectando dentro de esta banda a unos 15 cm. aproximadamente de la superficie, a excepción de una zona central donde aparecía tierra suelta que en un primer momento no presentaba ninguna diferencia cromática. El proceso de delimitación de dicha zona se vio favorecido por la aparición de roca madre en su entorno, resultando finalmente una superficie irregular en su perímetro, compuesta por un núcleo de tierra gris oscura y un área de transición en tonos pardos, que contenía piedras de pequeño y mediano tamaño, sin constituir ninguna forma aparente.

La metodología aplicada consistió en excavar por plantas artificiales y horizontales, de potencia variable.

A continuación aportaremos los datos extraídos por plantas para finalizar este apartado con una síntesis global que facilite la comprensión de la estructura. También incluiremos las estadísticas del material cerámico para mostrar la relación entre fragmentos decorados/lisos, tanto por plantas como a nivel general. Las conclusiones que se pudieran sacar a nivel cuantitativo no se pueden tomar como absolutas, ya que con toda probabilidad existen fragmentos que pertenecen a un mismo vaso y que podrían tergiversar los resultados, por tanto lo tomaremos en un sentido estrictamente orientativo.

**Planta 1.**—El primer dato destacable es la aparición de material arqueológico en una triple vertiente: cerámico, óseo y pétreo. La distribución dentro de este plano viene asociada a esa mancha más oscura dentro de la cual aparecía la práctica totalidad del conjunto material. La tierra que la



constituye posee una textura fina y compacta. Su coloración pasaba de un tono prácticamente negro, en el área de mayor concentración de material, a un gris pardo en la zona más externa, completando esta visión un halo periférico que supone la transición hacia el terreno originario.

Las piedras son de pequeño o mediano tamaño y no presentan ningún signo de haber sido trabajadas, ni tampoco huellas de uso visibles, su forma es irregular y su distribución no responde a ningún orden o esquema.

En cuanto al material óseo podemos afirmar que además de escaso y muy mal conservado, no traduce tampoco ningún tipo de disposición "lógica", entendiendo este término como reflejo de una posible conexión anatómica. Hay que destacar que el material óseo se encuentra exclusivamente en esta planta, al igual que el lítico, que se reduce a una simple lasca de sílex.

El informe antropológico<sup>1</sup> nos indica que los fragmentos hallados corresponden a un individuo adulto y por el grosor de los mismos se trata de un varón. Se han recuperado restos de diferentes huesos, que se han determinado como pertenecientes al fémur, húmero y tibia. La reconstrucción del fémur que se hallaba en mejor estado nos ha permitido estimar la estatura aproximada de este individuo entre 1,65 y 1,70 m.

Sin duda alguna, el apartado de las decoraciones cerámicas se volvió, en esta primera planta, el elemento más indicativo a nivel cronológico. Estas decoraciones apuntaban a un campaniforme Ciempozuelos, recogidas en fragmentos pertenecientes, al menos, a tres vasos diferentes.

Se hallaron un total de 36 fragmentos de los cuales 6 estaban decorados (16,6%) y 30 lisos (83,4%).

**Planta 2.**—En este segundo nivel la estructura parecía delimitarse como algo cerrado y con unos contornos relativamente precisos que apuntaban a una forma prácticamente circular. Observamos una nueva planta de piedras que ocupa prácticamente toda la superficie, a excepción de un pequeño claro en la zona central. El predominio de las piedras de pequeño y mediano tamaño sigue siendo la nota dominante, pero existen algunos ejemplares que pueden alcanzar los 30 cm. Como rasgo diferenciador dentro de este conjunto pétreo hay que apuntar un pequeño porcentaje de piedras de cuarcita.

La composición del terreno viene determinada por una gradual tendencia a la homogeneidad, tanto en su color como en su textura, aunque aún se sigue manifestando claramente la dualidad cromática.

---

<sup>1</sup> Este informe ha sido realizado por Francisco J. Robles, A. González y V. González, en la Unidad de Antropología del Departamento de Biología de la Universidad Autónoma de Madrid. (El estudio preliminar de los huesos fue llevado a cabo por Corina Liesau).



El capítulo material se resumiría hablando de una escasez de restos, que coinciden en su mayor parte con esa tierra diferenciada. Dentro de ellos destacaríamos un fragmento cerámico que conserva el inicio de una marcada carena.

El total de fragmentos encontrados es de 13, 1 decorado (7,6%) y 12 lisos (92,4%).

**Planta 3.**—El esquema que presenta esta planta se simplifica en todos sus aspectos. Esta simplificación se traduce, por una parte, en una tendencia acusada en la disminución de las piedras, que en esta ocasión se distribuían casi exclusivamente por la zona externa de la mitad Este. Por otro lado, y como se apuntaba en la planta anterior, la capa de tierra más oscura desapareció por completo, homogeneizándose toda la superficie. Este proceso se vio reforzado con un acercamiento general al color original, al que añadiremos la aparición de granito en descomposición que parecía presagiar la cercanía del sustrato virgen.

El carácter unitario de este nivel, en cuanto a composición de la tierra, se puede extender a la distribución de la cerámica, encontrándola, dispersa por todo el plano, aunque con una mayor presencia en la mitad Oeste. La cantidad encontrada sigue moviéndose en unos parámetros muy bajos. Hay que apuntar como nota destacada, la aparición de fragmentos de galbo decorados con motivos diferentes en relación a los de plantas anteriores, a pesar de que también se incluyen dentro del ámbito Ciempozuelos. Se caracterizan todos ellos por un lamentable estado de conservación de su superficie.

Total de fragmentos 22, 7 decorados (31,8%) y 15 lisos (68,2 %).

**Planta 4.**—La evolución hacia la que parecía tender la fosa no tuvo continuidad en este cuarto escalón. Nos apareció una nueva planta de piedras, repartidas por toda la superficie, con una mayor concentración en las zonas más externas que limitan con las paredes de la fosa.

Si nos centramos en el análisis del terreno, hablaríamos de los primeros indicios que parecen sugerir un cambio en la estructura de la fosa. Si anteriormente vimos que la tierra más oscura se concentraba aproximadamente en la mitad Oeste, para pasar a una homogeneidad general, ahora percibimos una inversión de los términos, o sea, la tierra más oscura se encuentra en la zona Este. Ahora bien, debemos dejar claro que a partir de aquí y hasta el final de la estructura los criterios de cambio en la coloración son mucho más relativos y menos acusados que en las primeras plantas. En consecuencia, en esta cuarta planta, se podría hablar de un ligero oscurecimiento de la tierra en toda la extensión, que se hace más notoria en la mitad Este. La textura es muy simi-



lar ya que aquí también aparece granito descompuesto, aunque en menor medida.

La presencia de cerámica es puramente testimonial. Contamos con cuatro fragmentos de los cuales dos están decorados (50%) y dos lisos (50%).

**Planta 5.**—Esta planta constituye un estadio fundamental en la evolución de la estructura, porque en ella comienzan a aflorar los primeros elementos “típicos” de un ajuar campaniforme.

Observamos en la distribución de este plano un cambio significativo que atañe fundamentalmente a la distribución de las piedras. Contrastando con la disposición anárquica que mostraban éstas en niveles superiores, se aprecia una acumulación lineal en sentido NE-SW, que en principio parece poseer un cierto orden. Este “alineamiento” se configura a su vez como divisoria entre un terreno más claro al Oeste y otro algo más oscuro al Este siguiendo la tónica iniciada en la planta anterior.

En conexión con la naturaleza del terreno tenemos que destacar la aparición de un elemento novedoso, el carbón, el cual se presenta en forma de motas de pequeño tamaño, sin solución de continuidad entre ellas. El modo de dispersión de estos restos parece descartar la posibilidad de que existiera un nivel de incendio in situ. También parece que sirve como argumento para desechar esa idea la falta de contaminación cromática de la tierra que se encuentra a su alrededor. Se logró reunir una muestra de carbón compuesta por esos pequeños fragmentos de la cual hablaremos posteriormente en el apartado cronológico.

Las piezas halladas en esta planta, consisten en dos recipientes cerámicos, vaso y cuenco, ambos completos y con una superficie lisa, los cuales se situaban en el cuadrante SE de la fosa muy próximos entre sí. El tercer elemento (de carácter metálico) lo constituye una punta tipo Palmela encontrada en el límite Centro-occidental de ese alineamiento de piedras.

Total de fragmentos, 15, 5 decorados (33,3%) y 10 lisos (66,6%).

**Planta 6.**—La tierra aparece ya claramente mezclada con la roca desintegrada, síntoma de la cercanía del fondo. Las piedras prácticamente han desaparecido, reduciéndose a vestigios residuales.

El profundizar el nivel anterior conlleva completar la visión del ajuar. En esta ocasión dominan las piezas metálicas, entre las que se encuentran un puñal de lengüeta de cobre, encontrado bajo los vasos cerámicos y dos puntas más, tipo Palmela, que aparecieron pegadas. A estas piezas tenemos que sumar una pequeña chapita de oro con perforaciones



en los extremos. Una característica común a todos los elementos de cobre es la existencia alrededor de ellos de un anillo de tierra negruzca que se hace más patente alrededor del puñal. Las razones de esa coloración se pueden deber, además de al natural proceso de degradación de las piezas, a la descomposición de materia orgánica que hipotéticamente acompañaría a estos útiles, perteneciente a algún tipo de enmangue, funda, etc. Con el fin de poder detectar esa materia orgánica, se tomó una muestra de tierra de la zona próxima al puñal. En el momento de realizar este trabajo no poseemos datos sobre el análisis compositivo de esta muestra.

Al margen de estas piezas metálicas encontramos dos fragmentos cerámicos, uno de los cuales presentaba unas características peculiares que lo diferenciaban de los fragmentos recogidos hasta ahora. Éstas se concretarían en su anormal tamaño (20 x 15 cm. aproximadamente), su ubicación en el nivel de ajuar y el recorte intencionado que presenta uno de sus extremos.

Total de fragmentos, 10, 5 decorados (50%) y 5 lisos (50%).

**Planta final.**—Como su propio nombre indica, muestra el estado terminal de la estructura.

La superficie del fondo, a pesar de presentar irregularidades, se puede considerar como plana. Dentro de ella aparecen unos rehundimientos a modo de subfosas, que prácticamente corresponden a los polos Norte y Sur de la fosa. Poseen una forma de paralelepípedo un tanto irregular y tienen una profundidad media de unos 10 cm. respecto a la superficie del fondo. Al realizar la sección de la fosa se puede comprobar que dentro de la subfosa Norte apareció la chapita de oro y aunque no exactamente dentro de la Sur pero muy próximo a su interior se ubicaba el puñal de lengüeta.

A modo de resumen daremos una visión de conjunto que nos permita esquematizar las principales características de esta estructura.

Se trataría de una fosa excavada en la roca con una forma relativamente circular cuyo perímetro externo supera al interno. En su relleno veríamos a lo largo de toda la secuencia la existencia de piedras de pequeño y mediano tamaño que presentan una densidad variable. En cuanto a la composición y coloración del terreno estableceríamos una diferenciación bipartita. Por un lado tendríamos una capa de tierra muy oscura, que se inicia casi a nivel superficial, dentro de la cual existe una gran cantidad de material (aquí aparecen los únicos restos óseos). Esta capa iría progresivamente desapareciendo hasta llegar a una pequeña franja uniforme que podríamos calificar de transición hacia la zona donde aparecen los elementos "típicos" del ajuar. Muy cercana a ella estaría la base de la fosa donde ya prácticamente no encontramos ninguna piedra

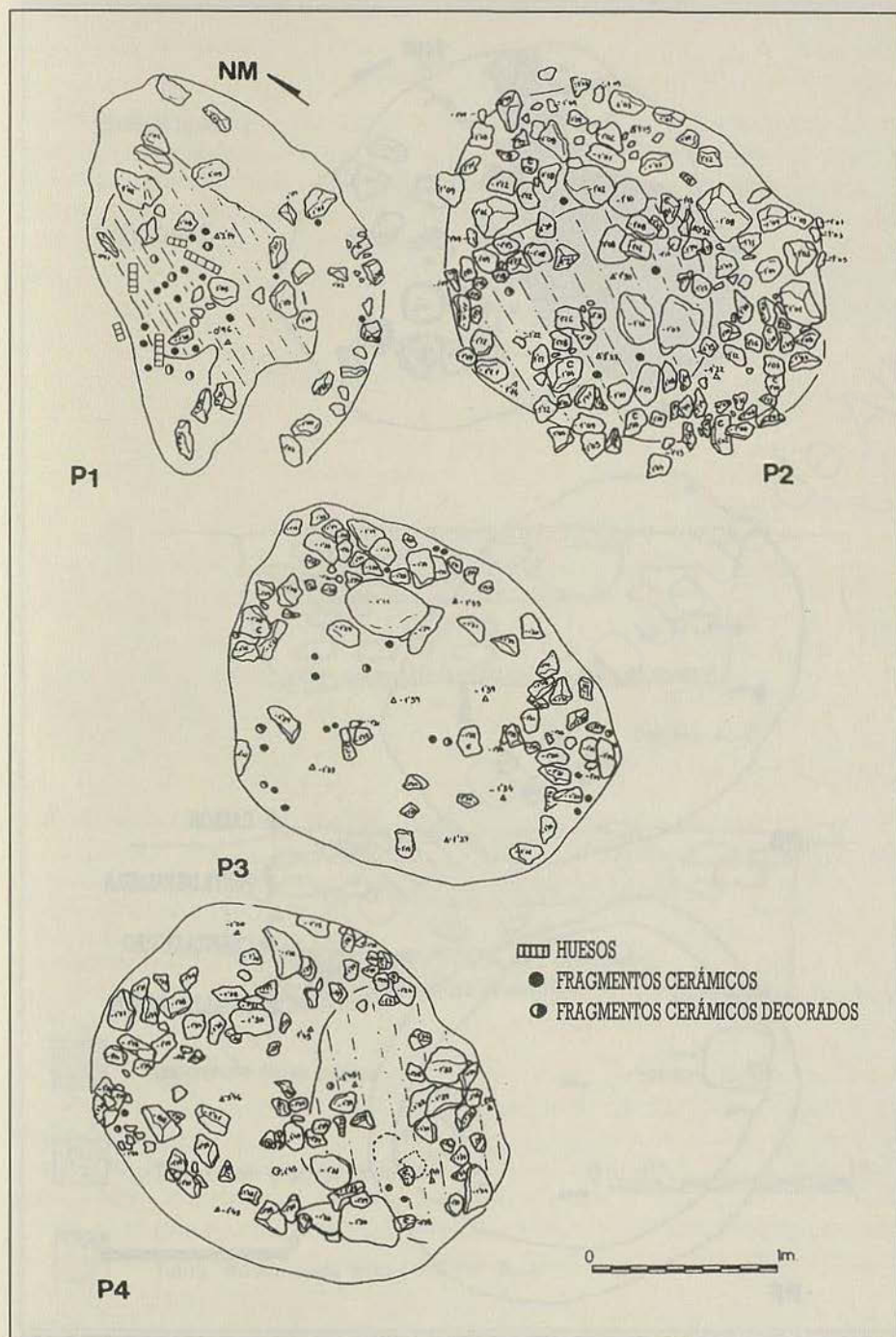


Figura 5: Estructura 2. Plantas 1 a 4.



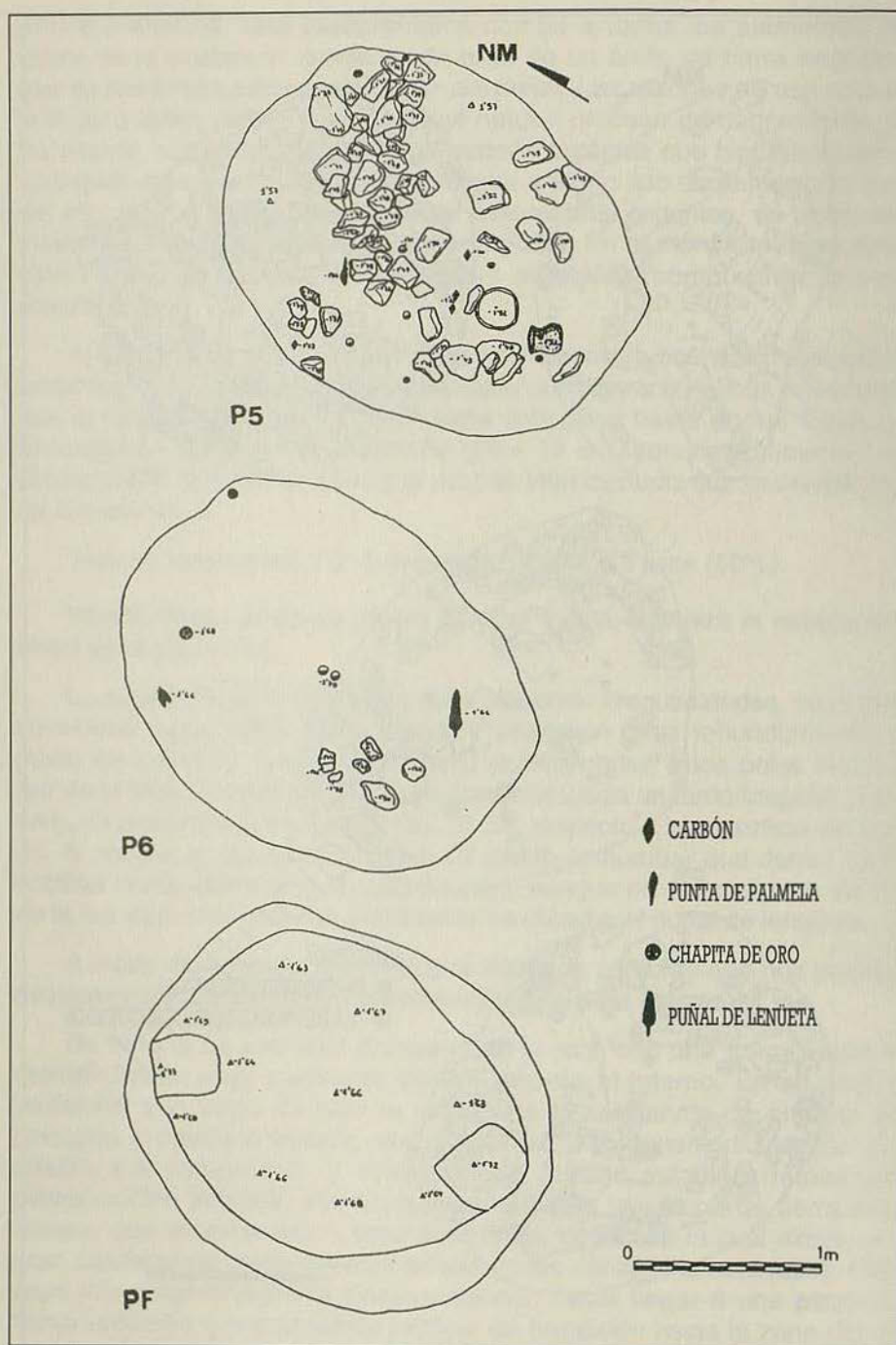


Figura 6: Estructura 2. Plantas 5 a Final.

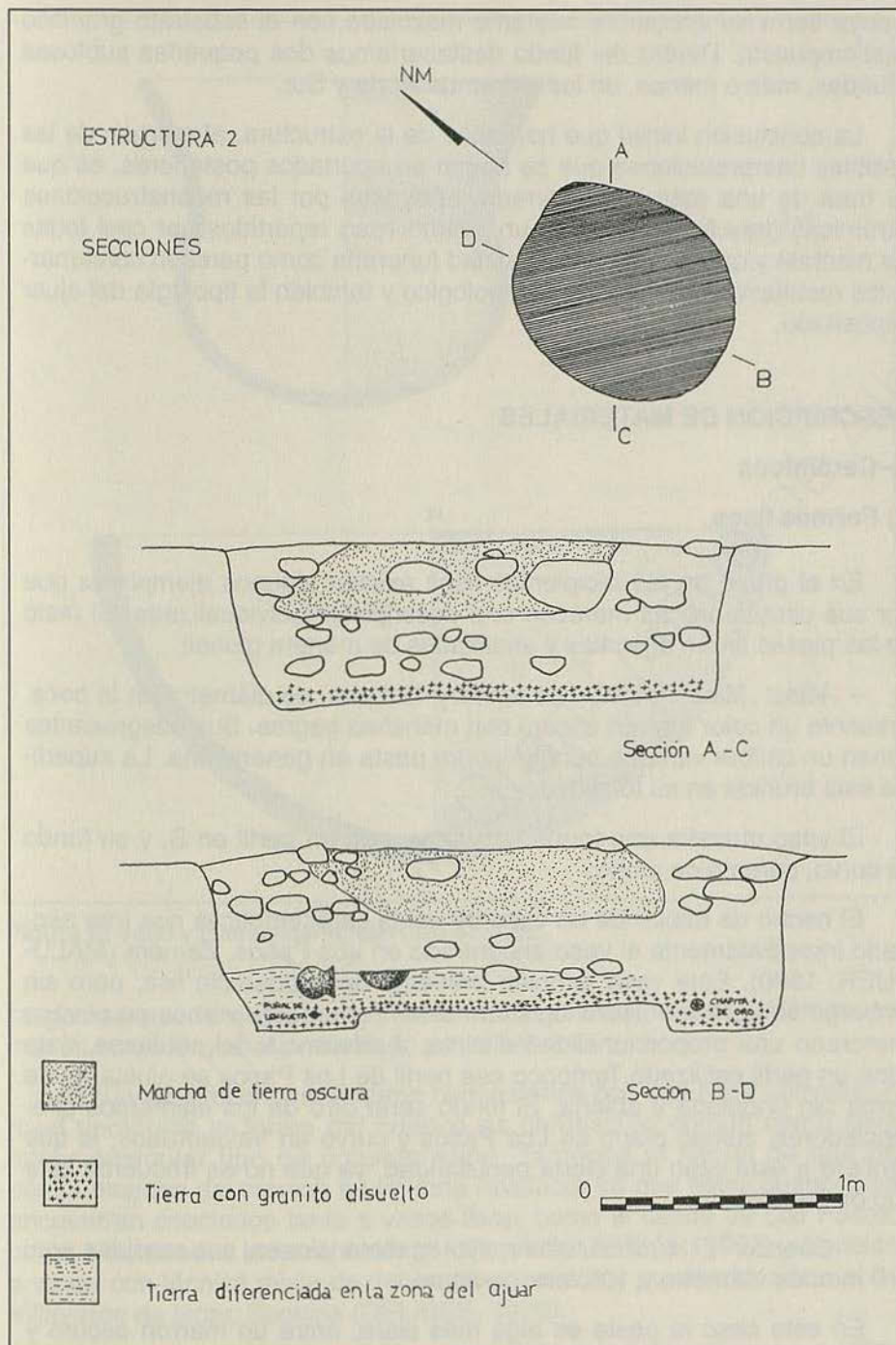


Figura 7: Estructura 2. Secciones.



y cuya tierra se encuentra bastante mezclada con el substrato granítico descompuesto. Dentro del fondo destacaríamos dos pequeñas subfosas situadas, más o menos, en los extremos Norte y Sur.

La conclusión inicial que haríamos de la estructura, al margen de las posibles interpretaciones que se hagan en apartados posteriores, es que se trata de una estructura cerrada, apoyados por las reconstrucciones cerámicas (hay fragmentos de un mismo vaso repartidos por casi todas las plantas) y que tendría una finalidad funeraria como parecen confirmarlo los resultados del informe antropológico y también la tipología del ajuar depositado.

## DESCRIPCIÓN DE MATERIALES

### 1.-Cerámicos

#### A) Formas lisas

En el grupo de los recipientes lisos existen algunos ejemplares que por sus características merecen una descripción individualizada. El resto de las piezas serán descritas y analizadas de manera global:

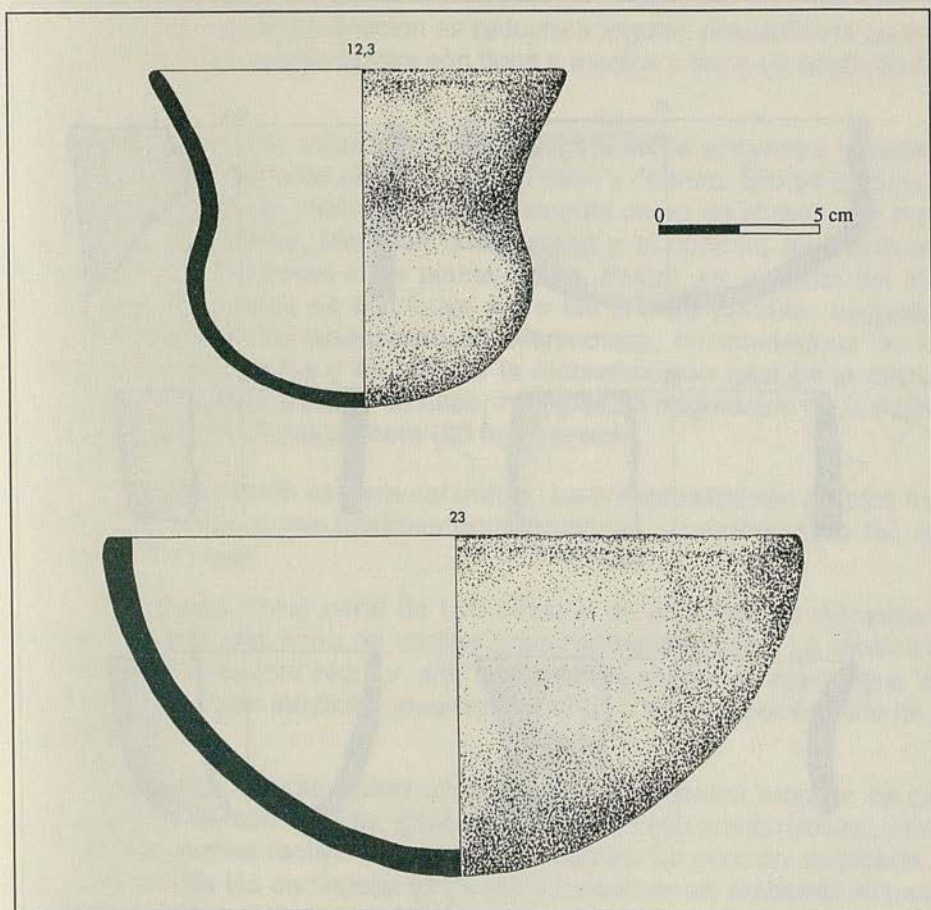
– *Vaso*: Mide 104 mm. de altura y 123 mm. de diámetro en la boca. Presenta un color marrón oscuro con manchas negras. Sus desgrasantes tienen un calibre variado, aunque sobre pasta en general fina. La superficie está bruñida en su totalidad.

El vaso muestra una forma curvilínea, con un perfil en S, y su fondo es curvo, carente de umbo.

El hecho de hablar de un vaso de estas características nos trae asociado inmediatamente el vaso encontrado en Los Pasos, Zamora (MALUQUER, 1960). Este vaso también presenta una superficie lisa, pero sin embargo se aprecian diferencias formales. Por un lado vemos en el vaso zamorano una proporcionalidad distinta, a diferencia del abulense, éste tiene un perfil estilizado. Tampoco ese perfil de Los Pasos se ajusta a una forma tan ondulada y abierta. El fondo sería otro de los elementos diferenciadores, siendo plano en Los Pasos y curvo en Valdeprados, lo que confiere a este vaso una cierta peculiaridad, ya que no es frecuente este tipo de fondos.

– *Cuenco*: El cuenco tiene mayores dimensiones, sus medidas son: 210 mm. de diámetro y 105 mm. de altura.

En este caso la pasta es algo más clara, entre un marrón oscuro y medio, la superficie está espatulada y los desgrasantes también son variables, pero aquí existen desgrasantes de mayor tamaño. A grandes



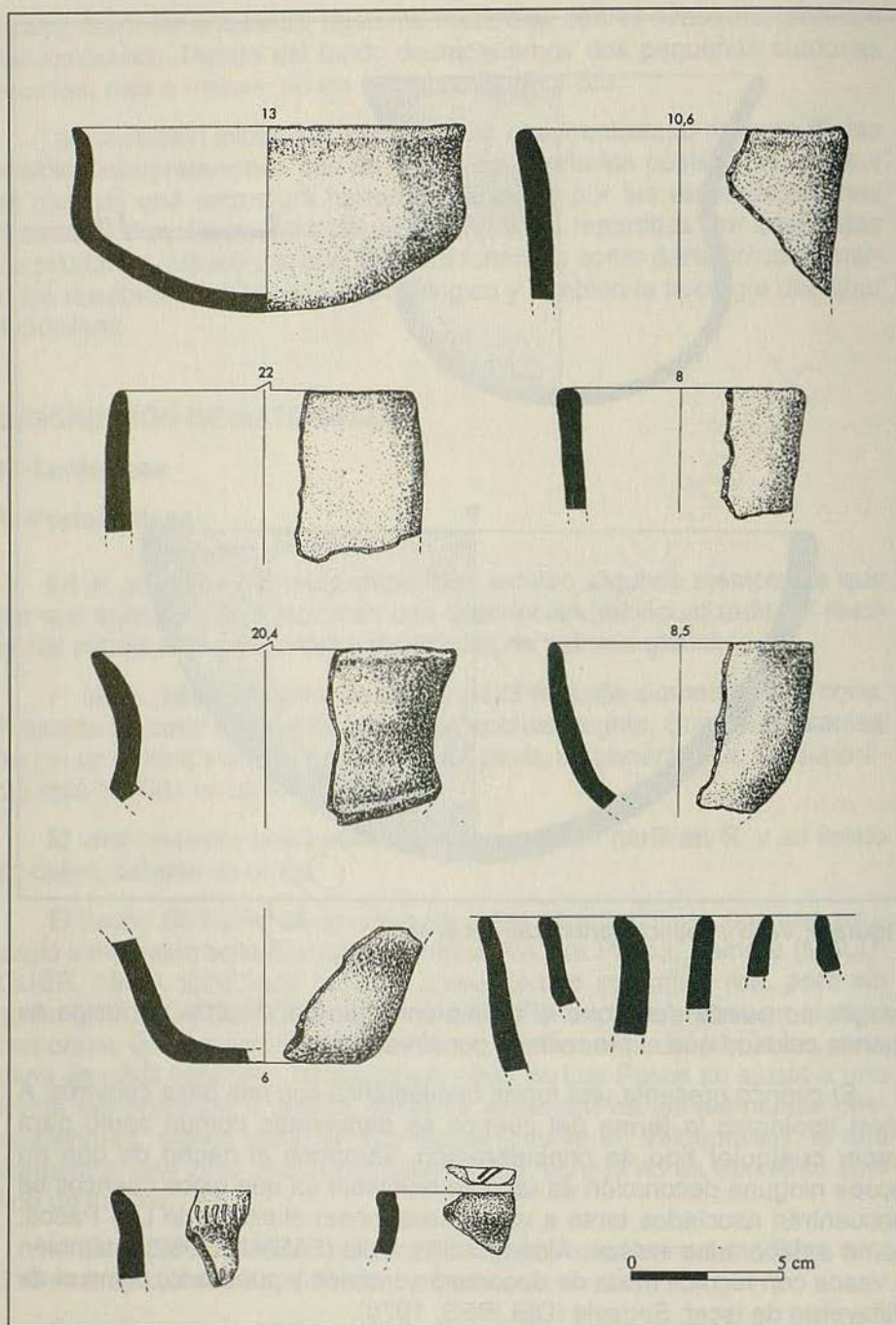
**Figura 8:** Vaso y cuenco pertenecientes al ajuar.

rasgos se puede decir que el tratamiento general de esta cerámica es menos cuidado que el presentado por el vaso.

El cuenco presenta una forma hemiesférica con una base convexa. A nivel tipológico la forma del cuenco es demasiado común como para hacer cualquier tipo de consideración. Tampoco el hecho de que no posea ninguna decoración es un dato revelador ya que estos cuencos se encuentran asociados tanto a vasos lisos, como el citado de Los Pasos, como a decorados incisos, Aldeagordillo, Ávila (FABIÁN, 1992) y también a vasos con técnica mixta de decoración, incisión y puntillado, como el de Villaverde de Iscar, Segovia (DELIBES, 1979).

– *Cazuela*: Se trata de un ejemplar de pequeñas dimensiones, 130 mm. de diámetro en la boca y 60 mm. de altura. Posee un ligero perfil en





**Figura 9:** Cerámicas lisas y dos piezas decoradas.

S y un fondo curvo. La cocción es reductora regular, presentando un color gris oscuro. Los desgrasantes son finos y medios y tiene un acabado bruñido.

Es conveniente aclarar que esta cazuela no se encuentra vinculada, en principio, a los otros dos elementos, vaso y cuenco. Ello se aprecia en una doble vertiente, tanto estratigráficamente como en el modo de manifestación de ambos. Mientras que el vaso y el cuenco, muy próximos entre sí, se encuentran en la planta quinta, dentro del contexto del ajuar metálico, la cazuela se distribuye entre las plantas primera, segunda y tercera. También su disposición es diferenciada, encontrándose los dos recipientes completos y en cambio la reconstrucción total de la cazuela no ha sido posible a pesar de haber recogido 23 fragmentos de la misma, casi todos de la planta primera (20 fragmentos).

– *Fragmento de cazuela carenada*: La individualización de este fragmento se debe a las posibles connotaciones cronológicas a las que pudiera dar lugar.

Esta pieza forma parte de una cazuela de 204 mm. de diámetro, la cual presenta una línea de carena presumiblemente baja. La técnica de cocción es reductora regular, con una coloración oscura, casi negra, sus desgrasantes son medios y gruesos y posee un tratamiento bruñido de su superficie.

Asociados a estas piezas existen varios fragmentos lisos de los cuales extraemos, con carácter general, las siguientes características: predominan las formas rectas o ligeramente abiertas. La cocción empleada en la totalidad de las cerámicas se ha desarrollado en un ambiente reductor, aunque existen distintas tonalidades que van desde el gris oscuro a tonos pardos, pudiéndose apreciar también variantes cromáticas cara externa/interna dentro de una misma pieza. El acabado alisado parece ser el dominante entre estas cerámicas, seguido en un porcentaje mucho menor de las superficies cuidadas. Dentro de todo este paquete habría que destacar la aparición de un fondo plano y ese galbo recortado que mencionamos en el desarrollo de la planta sexta.

## **B) Formas decoradas**

En este apartado, por desgracia, no podemos incluir la descripción de piezas completas. Todas las decoraciones se plasman sobre distintos fragmentos que por cuestiones de simplificación hemos tratado de aunarlos. Para ello se han seguido criterios comparativos, como calidad de la pasta (color, etc.), diámetro, motivos y esquema decorativo. Fruto de



dicha operación tenemos dos vasos que aquí denominaremos A y B. Fuera de este esquema solo están dos piezas y un conjunto de galbos muy rodados.

– Vaso A: Las frecuencias más representativas las encontramos en fragmentos de borde, cuyo diámetro tiene una longitud de 148 mm.

La pasta presenta una cocción irregular con predominio de atmósfera reductora, lo que se refleja en distintos tonos que van del pardo claro al gris. Posee unos desgrasantes medios y finos.

La técnica es incisa y en cuanto a los motivos decorativos, éstos se disponen en fajas horizontales de las cuales conservamos la secuencia completa de la situada más próxima al borde y el arranque de la siguiente, que presumimos repita los mismos esquemas compositivos, en base a otros fragmentos pertenecientes al vaso. Esta franja decorativa presenta unos motivos muy simples y realizados de una manera tosca. Se trata de una serie de líneas incisas horizontales y paralelas en cuyo centro alterna una banda de incisiones verticales. Como hemos dicho, se conserva el arranque de otra faja decorativa que parece tener una anchura mayor por la separación entre líneas incisas. Por tanto se puede asegurar que al menos existen dos bandas con los mismos motivos y parece probable que se pueda hablar de una tercera.

Si analizamos las cerámicas procedentes de un contexto similar dentro de un radio no muy dilatado encontramos un hallazgo paralelizable desde el punto de vista decorativo, en el vaso recogido en Pajares de Adaja, Ávila (MARTÍN VALLS, 1971 y DELIBES, 1977) con el cual mantiene un gran parecido.

– Vaso B: El diámetro, en este caso, es más reducido, 124 mm, y en general presenta un mayor cuidado en su fabricación. Su pasta tiene un color oscuro gris/pardo debido a una cocción reductora. Los desgrasantes son medios y el acabado es bruñido, de mejor calidad en la pared interna.

Los motivos decorativos también reflejan un mayor esmero aunque dentro de esquemas relativamente simples. Estos se disponen agrupados en franjas horizontales de las cuales solo se puede analizar en su totalidad la que se sitúa más próxima al borde. Existe una zona de unión entre los motivos horizontales y el borde que consiste en grupos de tres incisiones verticales que se repiten rítmicamente. La franja decorativa a que nos referimos posee dos zig-zag “pseudoexcisos” que alternan con tres series de incisiones horizontales. El esquema compositivo de la otra franja que presumiblemente pertenece a este vaso se identifica con el descrito anteriormente.

Este tipo de decoraciones también están inmersas dentro del mundo Ciempozuelos. Si tuviéramos que buscar en este caso semejanzas con

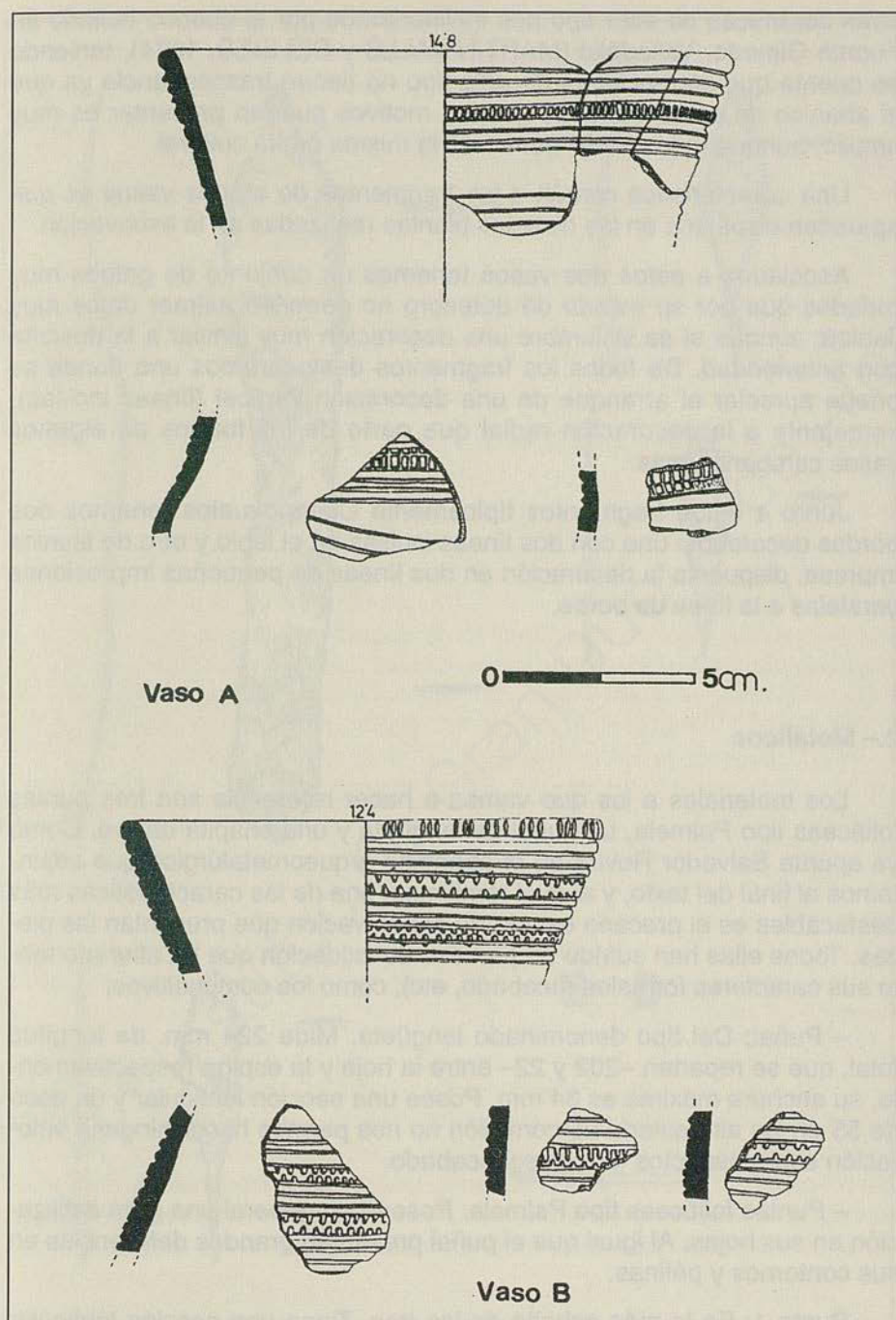


Figura 10: Cerámicas decoradas. Vasos A y B.



otras cerámicas de este tipo nos inclinaríamos por el cuenco hallado en Fuente Olmedo, Valladolid (MARTÍN VALLS y DELIBES, 1974), teniendo en cuenta que afirmaciones de este tipo no tienen trascendencia ya que el abanico de combinaciones que los motivos puedan presentar es muy amplio, aunque todos estén dentro de la misma órbita cultural.

Una característica común a los fragmentos de ambos vasos es que aparecen dispersos en las distintas plantas realizadas en la excavación.

Asociados a estos dos vasos tenemos un conjunto de galbos muy rodados que por su estado de deterioro no permiten extraer datos muy fiables, aunque sí se vislumbra una decoración muy similar a la descrita con anterioridad. De todos los fragmentos destacaremos uno donde se puede apreciar el arranque de una decoración vertical (líneas incisas), semejante a la decoración radial que parte de los fondos de algunos vasos campaniformes.

Junto a estos fragmentos típicamente Ciempozuelos tenemos dos bordes decorados: uno con dos líneas incisas en el labio y otro de técnica impresa, dispuesta la decoración en dos líneas de pequeñas impresiones paralelas a la línea de borde.

## 2.- Metálicos

Los materiales a los que vamos a hacer referencia son tres puntas foliáceas tipo Palmela, un puñal de lengüeta y una chapita de oro. Como ya apunta Salvador Rovira en el apéndice arqueometalúrgico que adjuntamos al final del texto, y al cual remitimos, una de las características más destacables es el precario estado de conservación que presentan las piezas. Todas ellas han sufrido un proceso de oxidación que ha alterado tanto sus caracteres formales (acabado, etc), como los compositivos.

– Puñal: Del tipo denominado lengüeta. Mide 224 mm. de longitud total, que se reparten –202 y 22– entre la hoja y la espiga respectivamente, su anchura máxima es 34 mm. Posee una sección lenticular y un peso de 55 gr. Su alto estado de corrosión no nos permite hacer ninguna valoración sobre aspectos formales y acabado.

– Puntas foliáceas tipo Palmela: Poseen en general una gran estilización en sus hojas. Al igual que el puñal presentan grandes deficiencias en sus contornos y pátinas.

Punta 1: Es la más esbelta de las tres. Tiene una sección lenticular en la hoja y cuadrada en el pedúnculo. 86 mm. de longitud y 17 de anchura. Peso: 10 gr.

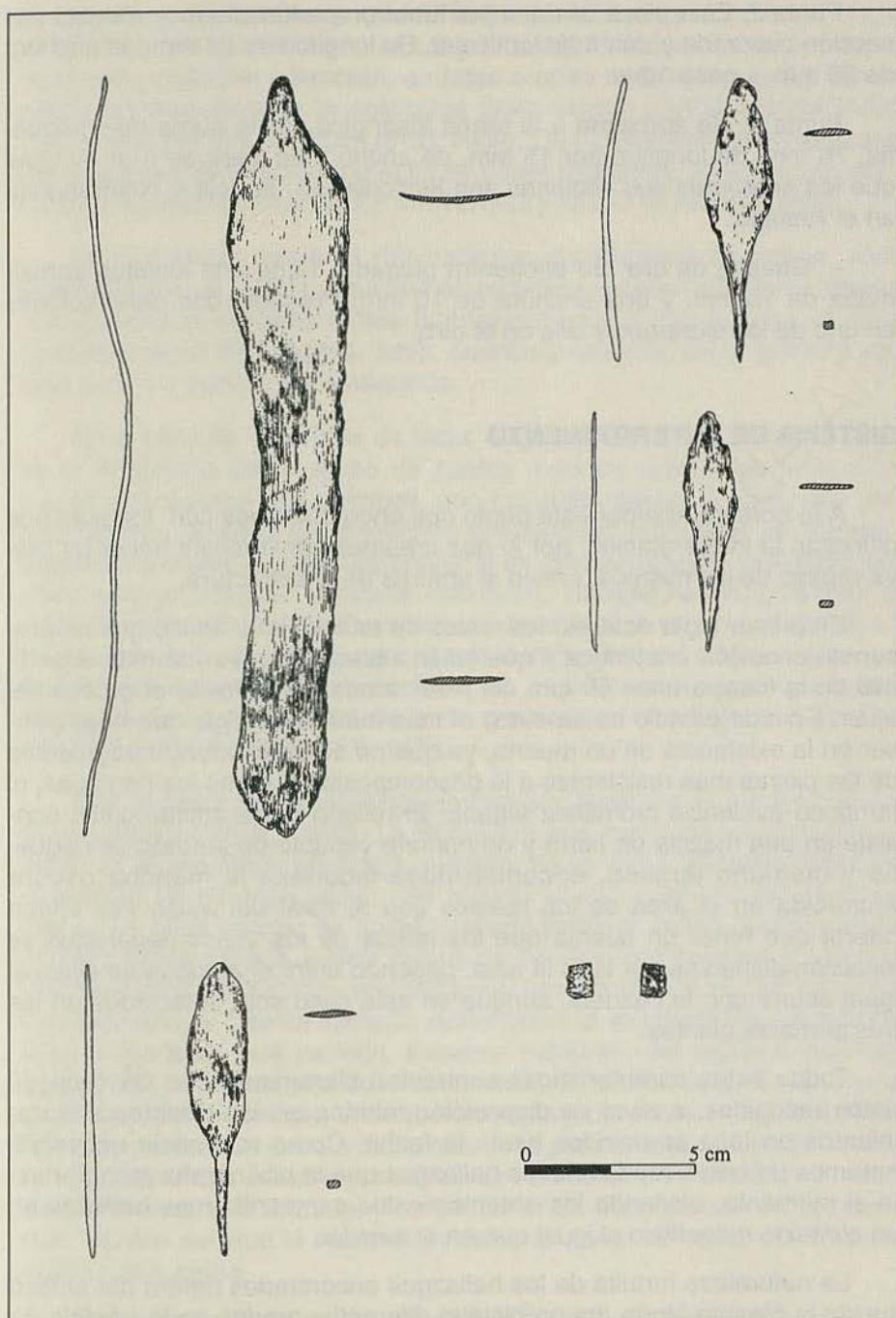


Figura 11: Material metálico.



Punta 2: Esta pieza destaca por tener un pedúnculo muy robusto con sección cuadrada y una hoja lenticular. Su longitud es 84 mm., la anchura de 20 mm. y pesa 10 gr.

Punta 3: Se aproxima a la forma losángica. Es la punta más pequeña, 70 mm. de longitud por 15 mm. de ancho y un peso de 6 gr. Al igual que las anteriores sus secciones son lenticular en la hoja y cuadrangular en el vástago.

– Chapita de oro: Se encuentra plegada. Tiene una longitud aproximada de 13 mm. y una anchura de 10 mm. Presenta dos perforaciones en uno de los extremos y una en el otro.

## SISTEMA DE ENTERRAMIENTO

A la hora de abordar este punto nos encontraremos con factores que dificultan la interpretación, por lo que creemos conveniente hacer un breve repaso de los mismos, previo al análisis de la estructura.

En primer lugar estarían los restos de un individuo adulto que no presentan conexión anatómica y que están situados en la zona más superficial de la fosa, a unos 50 cm. del nivel donde se deposita el grueso del ajuar. En este estadio no tenemos el más mínimo vestigio que haga pensar en la existencia de un muerto, ya que no se detectaron ni fragmentos de las piezas más resistentes a la descomposición, como las dentarias, ni tampoco evidencia cromática alguna. El relleno entre ambas cotas consiste en una mezcla de tierra y un número variable de piedras de pequeño y mediano tamaño, encontrándose inconexa la mancha oscura aparecida en el área de los huesos con el nivel del ajuar. Por último habría que tener en cuenta que los restos de los vasos decorados se localizan dispersos por toda la fosa, pegando entre sí algunos de ellos, al igual ocurre con la cazuela, aunque en este caso solo detectados en las tres primeras plantas.

Todas estas características contrastan claramente con los escasos datos recogidos, a nivel de disposición interior, en los distintos enterramientos en fosa aparecidos hasta la fecha. Como referencia necesaria haremos un breve repaso de los hallazgos que la bibliografía recoge hasta el momento, obviando los enterramientos campaniformes hallados en un contexto megalítico al igual que en el tumular.

La naturaleza fortuita de los hallazgos encontrados dentro del ámbito sur de la Meseta Norte, ha propiciado diferentes grados en la pérdida de información. Uno de los casos más extremos lo tenemos en Arrabal de Portillo, Valladolid, donde se han rastreado, a través de una descripción



de Martínez Santa-Olalla (MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, 1930, RUIZ ARGILES, 1948, MARTÍN VALLS y DELIBES, 1989) los restos de un vaso campaniforme y también, en base a otras noticias, un puñal de lengüeta perteneciente a la colección Soto Cortés (DIEGO SOMOANO, 1960, MARTÍN VALLS y DELIBES 1989). Con posterioridad se realizaron excavaciones en la zona con el fin de poder establecer relación con algún nivel de hábitat (FERNÁNDEZ MANZANO y ROJO GUERRA, 1986).

Otro ejemplo sería el del hallazgo de Pajares de Adaja, Ávila (MARTÍN VALLS, 1971). Aquí se han recogido, en dos momentos diferentes, materiales pertenecientes hipotéticamente a dos tumbas en fosa. Concretamente tres vasijas, vaso, cuenco y cazuela, en la primera ocasión y vaso y cuenco en la segunda.

En el caso de Villaverde de Íscar, Segovia (DELIBES, 1979) se conoce la existencia de un lecho de cantos rodados calcinados junto a los cuales aparecieron dos cuencos, uno insertado dentro de otro, dos puntas Palmela, un vaso campaniforme previamente arrancado del terreno y fragmentos óseos que correspondían a un cráneo humano, sin poder precisar más la posición de cada elemento. También en la provincia de Segovia, en el término de Samboal, se descubrió un enterramiento donde se recuperaron un vaso y una cazuela campaniformes pero en esta ocasión el muerto apareció en cuclillas, en posición vertical, lo que podría corresponder a una tumba de pozo más que a una sepultura en fosa (MARTÍN VALLS y DELIBES, 1974).

Más al Norte, en la provincia de Zamora, tenemos el sepulcro de Los Pasos (MALUQUER, 1960). La referencia nos habla de "un sepulcro en fosa con el esqueleto encogido, rodeado de su ajuar, sin losas laterales, ni cubierta de ninguna clase... Se recogió la mitad de un vaso campaniforme, en cuyo interior se hallaba exactamente la mitad también de un cuenco semiesférico y una punta de bronce con biseles y espiga". Precisamente en Zamora encontramos uno de los hitos que junto con Ciempozuelos y Fuente Olmedo sustentaron la existencia de un enterramiento tipo para este período. Estamos hablando del sepulcro del Pago de la Peña en Villabuena del Puente (MALUQUER, 1960). En el interior de la fosa se encontraba el esqueleto replegado sobre su costado derecho, con las manos junto a la barbilla y las piernas encogidas. En el hueco situado entre brazos y piernas se hallaban tres vasijas, un vaso campaniforme, una cazuela, y en el interior de ésta, un cuenco semiesférico. Parece ser que la mano soportaba un puñal de metal con la punta vuelta hacia arriba.

En cuanto a Fuente Olmedo (MARTÍN VALLS y DELIBES, 1974) se ha podido hacer una reconstrucción aproximada en base a las descripciones de su descubridor. Es una tumba de fosa simple, sin cubierta, ni cis-



ta, cuyo relleno estaba constituido por arena y cantos rodados, al parecer éstos formaban hacia el exterior un pequeño túmulo. De todos es sabido la espectacularidad del ajuar encontrado en la fosa, compuesto por las tres formas cerámicas típicas, un puñal de lengüeta, once puntas tipo Palmela, una punta de flecha de sílex, un brazal de arquero y una cinta de oro. La hipotética disposición dentro de la tumba sería la siguiente: el esqueleto ocuparía el centro de la fosa, el vaso estaría colocado en los pies y el puñal y las puntas a la altura del pecho.

Si nos asomamos a la vertiente Sur del Sistema Central y más concretamente al área de Madrid, tenemos distintos ejemplos asociables a este tipo de enterramiento. Además del ya clásico de Ciempozuelos (RIANO, DELGADO y GARCÍA, 1897), se encuentra el del arenero de Miguel Ruíz (MARQUÉS DE LORIANA, 1942) del cual no se aportan datos sobre ubicación interior. Se trata de una fosa cubierta con una laja en cuyo interior se hallaron restos de tres vasos campaniformes y un puñal de lengüeta.

Las actuaciones arqueológicas llevadas a cabo más recientemente en el área de las terrazas fluviales están aportando documentación muy interesante para el estudio de este período. Tal es el caso de las excavaciones realizadas en Perales del Río (Getafe, Madrid), a cargo de la Dra. Concepción Blasco, la cual ha tenido la cortesía de adelantarnos los datos sobre dos enterramientos (en la actualidad se encuentran en fase de estudio) junto a tres asentamientos, dentro de un ambicioso proyecto que abarca distintas facetas de esta cultura. A grandes rasgos diríamos que se trataría de enterramientos en fosa con un relleno de arena y piedras. El individuo se encuentra en posición fetal y el ajuar estaría próximo a la zona de la pelvis. En dicho ajuar nos encontramos asociadas cerámicas lisas y campaniforme puntillado (BLASCO, 1994).

Los enterramientos aquí expuestos, de los que se pueda sacar información en ese sentido, tienen una característica común que los diferencia claramente de Valdeprados. A pesar de la variabilidad que pueda existir en los elementos del ajuar, la totalidad de ellos, o más bien, su situación, gira en torno al individuo enterrado, lo que no ocurre en esta ocasión con el grueso de piezas halladas en la fosa. Esto nos plantearía de entrada los siguientes interrogantes: nos encontraríamos ante un ritual de enterramiento diferenciado en su concepto, o más bien se trataría de modificaciones circunstanciales. Por último cabría plantearse la posible alteración de la estructura originaria de la fosa.

Para que dicho planteamiento tenga validez tenemos que aceptar que ambos "niveles", restos óseos y ajuar, pertenecen a un mismo horizonte cronológico o al menos que su separación, en caso de que la hubiese, no se dilataría demasiado en el tiempo. Este razonamiento se apoyaría en esos fragmentos cerámicos pertenecientes a un mismo vaso



distribuídos por toda la fosa, la identidad cultural de los vasos y la no existencia de restos humanos en el nivel inferior. Partiendo de esta base, vamos a analizar las distintas opciones enunciadas anteriormente.

En primer lugar hablaremos de esa hipotética alteración «a posteriori» de la composición de la fosa. Nosotros creemos muy fácil aceptar la posible alteración que haya podido sufrir la zona superficial como consecuencia de las labores agrícolas, quedando de manifiesto en el uso actual así como en las huellas de arado presentes en las lajas de granito cercanas a la fosa y pertenecientes a la Estructura 1.

Si examinamos el entorno próximo observamos que en los límites de la finca aparecen piedras de diversos tamaños, retiradas de su ubicación original, con el fin de despejar el área aprovechable agrícolamente. Es muy probable que algunas de ellas pudieran haber pertenecido a esta fosa, formando una pequeña acumulación hacia el exterior en forma tumular, de ahí que los restos óseos se encuentren a ras de superficie. Por tanto cabe pensar que la falta de conexión de dichos huesos y la ausencia de otras piezas más resistentes se pueda deber a esas causas.

Desde nuestra perspectiva creemos muy remota la probabilidad de que una hipotética alteración alcanzase la cota de los vasos completos y el conjunto metálico, pero no podemos descartar que exista esa posibilidad para los niveles superiores. Esto podría haberse producido en la antigüedad al margen de los daños sufridos con posterioridad por desmontes o tareas agrícolas. Asociada a esta idea estaría la visión de ese primer nivel como un elemento intrusivo o de reutilización, llevado a cabo en un momento cercano cronológicamente hablando, dentro de una fosa previamente concebida para otra inhumación, o simplemente para un depósito.

Si tenemos en cuenta la hipótesis de un cambio de ritual respecto a otras fosas de inhumación campaniformes nos encontraríamos ante un enterramiento en el cual se ha realizado un depósito preliminar en el fondo de la fosa, después se ha procedido a rellenar la misma con arena y piedras y a nivel de superficie se colocaría el individuo, para ser probablemente cubierto con alguna capa de cantos y arena. La aparición de los huesos, sin conexión anatómica, abriría la posibilidad de una exposición del cadáver previa al enterramiento, cuestión difícil de clarificar y que creemos poco factible ya que ese tipo de cambios se detectan en momentos más avanzados de la Edad del Bronce (al menos en otras áreas peninsulares, donde sí se percibe un clima de "enrarecimiento" del panorama funerario, por no decir de la situación general). Creemos más viable pensar en una remoción posterior de esa zona de la fosa en el caso de que esa interpretación fuera válida.

Al hilo de esta interpretación tendríamos la última hipótesis considerada por nosotros. Esa supuesta dualidad en los niveles no tendría



como causa, en este caso, un ritual premeditadamente distinto sino que existiría una identificación conceptual con los hallados hasta ahora, explicándose sus variables por circunstancias específicas de este enterramiento, que debido a su carácter se nos escaparían (traslado del cadáver o de sus restos desde una zona lejana, desaparición temporal por muerte accidental, etc). Según este razonamiento cabría la posibilidad de un pequeño margen temporal entre esos dos ámbitos, aunque ambos estarían unidos en una única unidad estructural. Por tanto el tema de un hipotético depósito secundario de restos óseos no tendría en esta ocasión, ninguna trascendencia a la hora de tratar de explicar el sistema de enterramiento.

En el caso de mantener una posición que tienda a separarlos cronológica y/o funcionalmente nos encontraríamos ante una disyuntiva: 1) Que en el campaniforme existen depósitos exclusivamente materiales dentro de fosas, sin que sepamos su funcionalidad específica (aunque apunte hacia el plano funerario) con lo cual existiría un enterramiento superior independiente o 2) Que existiera un enterramiento en la zona inferior más antiguo, del que no se conserva ningún resto anatómico por el carácter ácido del terreno y más tarde se realizara sobre él otra inhumación con su ajuar correspondiente. A favor de esta última baza contamos con las estadísticas cerámicas que nos reflejan que en las tres primeras plantas se encuentran la mayoría de los fragmentos cerámicos donde se pueden rastrear al menos dos vasos campaniformes decorados y una cazuela lisa. Esto podría configurarse como un depósito con personalidad propia, tergiversada por una supuesta alteración posterior. A pesar de esto no podemos aceptar una diferenciación cronológica solo basada en la diferencia tipológica de las cerámicas decoradas/lisas, ya que se ha comprobado que ese binomio puede convivir perfectamente dentro del mismo espacio temporal (DELIBES y MUNICIO, 1981).

Nuestra concepción estratigráfica abogaría por ver a la fosa como una unidad estructural destinada a una finalidad funeraria, dentro de la cual cabría la posibilidad de que existiera un pequeño margen temporal entre los dos estadios, debido a circunstancias particulares de este enterramiento o a lo sumo que ese aspecto significara un matiz en el ritual. Ello supone eliminar cualquier carácter de especificidad de este enterramiento respecto a las demás inhumaciones en fosa, en lo relativo a la concepción funeraria.

## **POSIBLES RELACIONES CON VALDEPRADOS I Y VALDEPRADOS II**

No tenemos el propósito, en el presente trabajo, de realizar un estudio sobre las relaciones de los enterramientos campaniformes con los



lugares de habitación, ya que es un tema bastante complejo por sí mismo, pero tampoco podemos ignorar la presencia de esos dos focos en las proximidades de la fosa de Valdeprados.

El curso de la investigación ha logrado superar la etapa donde el aislamiento de estas tumbas y la falta de asentamientos paralelizables, hacía pensar en un pueblo que carecía de hábitats más o menos estables, por encontrarse continuamente en movimiento. Aunque todavía existen numerosas lagunas por resolver dentro de ese campo, en la actualidad poseemos datos suficientes para hacernos una idea de cómo podrían vivir esos grupos.

La realización de proyectos de Inventario Arqueológico y Carta Arqueológica ha mostrado una situación radicalmente distinta. Los yacimientos donde se rastrean materiales campaniformes potencialmente relacionados con asentamientos son numerosos, tanto en el área del Duero como en Madrid (donde éstos se cuentan por decenas). Unido a esta información de superficie está la documentación aportada por diversas excavaciones llevadas a cabo en hábitats, con resultados más o menos afortunados. Así tenemos en la Meseta Norte, entre otros, El Perchel (LUCAS y BLASCO, 1980), El Guijar (REVILLA y JIMENO, 1986), ambos en Soria. Más cercano a nuestro ámbito, ya en tierras vallisoletanas, Arrabal de Portillo (FERNÁNDEZ MANZANO y ROJO GUERRA, 1986) y Almenara de Adaja (BALADO, 1987), este último con dificultades para su clasificación como hábitat.

En la región de Madrid también se han realizado actuaciones, fundamentalmente en la zona de terrazas fluviales, a consecuencia de la incesante labor extractiva y las innumerables remociones que por distintas causas sufre dicha área. De todas ellas destacaremos las realizadas en El Ventorro (QUERO y PRIEGO, 1976) y Las Carolinas (OBERMAIER, 1917), ambos yacimientos con estratigrafía, Perales del Río (BLASCO, CAPRILE, CALLE y SÁNCHEZ, 1989), La Loma de Chiclana (FERNÁNDEZ MIRANDA, 1971) y Cantarranas (PÉREZ DE BARRADAS, 1933).

Contrastando estos datos con los obtenidos por la vía de prospecciones sistemáticas, realizadas sobre grandes extensiones, podemos esbozar con carácter provisional ciertos rasgos que personalizan los asentamientos de este período. En general se trata de yacimientos de escasa envergadura, con una arquitectura poco consistente que muestra estructuras de planta oval o circular construidas con materiales deleznable y que en ocasiones pueden presentar un zócalo excavado en el subsuelo para asegurar el anclaje (BLASCO, RECUERO, AYLLÓN y BAENA, 1989). Lo más frecuente es que se detecten las subestructuras asociadas a las viviendas cuya función es muy discutida (MARTÍNEZ NAVARRETE, 1979).



Dejando de lado aspectos que completan el conjunto material de estos hábitats, como industria lítica..., la característica más llamativa que comparten, tanto en la exteriorización de los yacimientos, como en la excavación, es la proporción bajísima de cerámicas con decoración campaniforme frente a las cerámicas lisas. No es habitual que la cantidad supere el 5 %, por ejemplo en El Ventorro es inferior al 2 % y englobando otros yacimientos madrileños, la cantidad se mantiene en torno al 0,5 % (BLASCO y OTROS, 1989).

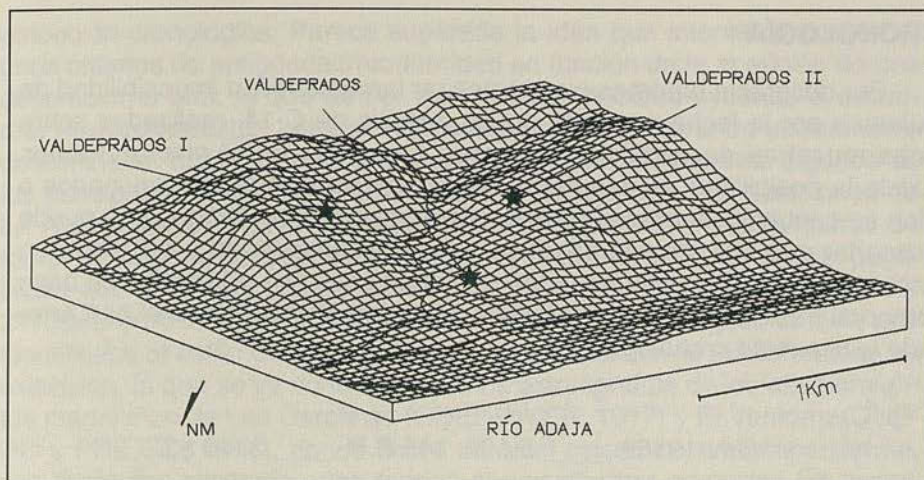
Desde una visión territorial y a falta de que se completen los mapas de dispersión de este tipo de estaciones, se percibe una tendencia al establecimiento sobre zonas llanas, bien irrigadas y cuando aparecen en cotas más altas siempre están vinculadas al control de áreas de explotación agropecuaria (BLASCO y OTROS, 1989). Esto no quiere decir que no puedan existir asentamientos orientados a la explotación de otro tipo de recursos (mineros,...) y por tanto asociados a un relieve diferente, pero la realidad actual nos muestra casi exclusivamente esa faceta. Independientemente a la futura aparición de distintos modelos de ocupación, lo cierto es que en esta fase campaniforme se produce una consolidación de ese sistema productivo agrícola. Este proceso se inicia ya en periodos calcolíticos precampaniformes, donde se empiezan a ocupar de manera clara esas zonas llanas (MARTÍNEZ NAVARRETE, 1987).

Algunos aspectos del poblamiento de esta fase, expuestos en el párrafo anterior, nos serán útiles para contextualizar la problemática de esa posible relación del enterramiento con los focos hallados en las inmediaciones.

Como punto de partida diremos que no existe ningún elemento concluyente que permita hacer afirmaciones en ese sentido. Las cerámicas recogidas en esos puntos responden a recipientes lisos con formas hemiesféricas o globulares y el único fragmento decorado, un puntillado, presenta un motivo que perdura desde momentos calcolíticos hasta el mundo Protocogotas. Con estos datos no se puede hablar de dicha vinculación pero tampoco se puede rechazar tajantemente, en vista de los porcentajes de cerámicas decoradas campaniformes que aparecen en los poblados excavados hasta la fecha, en el interior peninsular.

Esta misma situación se repite en las inmediaciones, más o menos alejadas, de otras fosas de enterramiento como Pajares de Adaja, donde tenemos el yacimiento de Los Salmorales o Las Vueltas (MARTÍN VALLS y DELIBES, 1989), (posteriormente identificado en el Inventario Arqueológico de Ávila como Peña del Cuervo. Sanz, Gómez y Arancibia, 1991), con un repertorio de formas similar. También los dos enterramientos en fosa encontrados recientemente en Perales del Río se encuentran en las proximidades de núcleos de habitación.





**Figura 12:** Perspectiva del relieve donde se sitúan los yacimientos Valdeprados, Valdeprados I y II..

Quizá para matizar la visión descriptiva de Valdeprados, creemos más ajustado hablar de un área de poblamiento extensa, más que de dos focos independientes, ya que después de examinar el terreno hemos comprobado que, las muestras de superficie se han tomado de dos reducidas áreas que han sido removidas para el cultivo, manteniéndose oculto el resto, por las características de uso actual que presenta la zona.

Tampoco hemos de olvidar que en el marco más amplio del Valle de Amblés, visto como unidad geográfica, se han detectado distintos puntos con cerámicas campaniformes, por ejemplo, La Peña del Águila (Muñogalindo) (LÓPEZ PLAZA, 1974), Las Largas (Blacha), La Ladera-El Chaparral (Padiernos), Sonsoles (Ávila), La Pared de los Moros (Niharra) y Cantos Gordos (Muñochas) (FABIAN, 1992).

En función de todas estas características nosotros veríamos la fosa de Valdeprados vinculada a los pobladores de un entorno cercano, fueran o no los de Valdeprados I y II, los cuales se asentarían en un territorio favorable para la explotación agropecuaria (apoyada por la posible producción local de los elementos metálicos), como es el Valle de Amblés, identificándose con ese “patrón” de asentamiento esbozado anteriormente y en relación directa también con esas tierras llanas de la campiña meridional del Duero o las terrazas fluviales madrileñas, que a pesar de presentar diferencias de matiz geográfico, responden al mismo concepto.



## CRONOLOGÍA

Por desgracia tenemos que comenzar lamentando la imposibilidad de guiarnos por la fecha aportada en los análisis de C-14, realizados sobre unas muestras de carbón que fueron recogidas en el nivel del ajuar. Existe la posibilidad de que estos restos se encontraran contaminados o bien se contaminasen en el proceso de manipulación. Tampoco se puede descartar que esa materia orgánica tuviera tal antigüedad y estuviese en uso en época campaniforme, pero en ningún caso nos aportaría una base temporal trasladable a los elementos culturales. Dichos análisis<sup>2</sup> han arrojado la siguiente cronología:

GrN-19169 \_\_\_\_ 5.690 145 B.P. \_\_\_\_ 3740 a.C.

En consecuencia solo nos queda el recurso de apoyarnos en criterios relativos para intentar fechar el enterramiento de Valdeprados.

Atendiendo a los elementos internos de la fosa que nos puedan dar algún indicio cronológico, no existe ninguno que se torne como determinante para fechar por sí mismo el conjunto.

En primer lugar estaría el sistema de enterramiento. Las contribuciones de las últimas investigaciones apuntan hacia la convivencia de distintos modos de enterramiento desde época calcolítica, donde además de los conocidos enterramientos colectivos, se han detectado inhumaciones con ajuar como por ejemplo en El Ollar (Don Hierro, Segovia) (DELIBES, 1988).

Por lo que se refiere al ajuar metálico, la antigüedad de la tipología, tanto de las puntas como del puñal de lengüeta, tiene que ser juzgada con precaución ya que es conocida la perduración que pueden experimentar ciertos tipos metálicos a nivel local, así como la relativa variabilidad tecnológica que pueden poseer distintos grupos dentro de un mismo ámbito.

En contraste con el "arcaísmo" que presentan las piezas metálicas, tenemos en el campo cerámico dos fragmentos pertenecientes a una cazuela con una marcada carena, media o baja, que nos está recordando a una forma que tendrá su eclosión durante el mundo protocogotas y que se diferencia claramente del resto de las formas encontradas en la fosa.

Desde el punto de vista decorativo, el hecho de hablar de un estilo Ciempozuelos nos conduce al debate, aún no clarificado, de la convivencia de los diferentes estilos decorativos del repertorio campaniforme y su

<sup>2</sup> Los análisis fueron realizados en los laboratorios de la Universidad de Gröningen (Holanda).



atribución cronológica. Parece superada la idea que intentaba establecer unos criterios de antigüedad/modernidad en función de la aparición de una decoración u otra, lo que de ser cierto, sí nos hubiese ayudado a encuadrar nuestro hallazgo. Lejos de ello estamos viendo cómo en un momento determinado, dentro del interior peninsular, están conviviendo algunos de los principales estilos. Así lo demuestran, por ejemplo, las dataciones de La Atalayuela en Agoncillo, Logroño (BARANDIARÁN, 1978), donde de forma simultánea se depositan campaniformes marítimo-cordados, puntillados geométricos y Ciempozuelos, con fechas que oscilan entre 2170 y 2110 a.C (HARRISON, 1988). Este hallazgo invalida, al igual, la tesis que identificaba al estilo Ciempozuelos con un campaniforme tardío en toda su extensión, lo que se ve confirmado en las estratigrafías de los asentamientos madrileños de Las Carolinas (OBERMAIER, 1917) y El Ventorro (QUERO y PRIEGO, 1976), donde sobre un nivel calcolítico precampaniforme, con tipologías similares a las formas campaniformes comunes, se superpone otro, donde ya está presente la técnica incisa Ciempozuelos. En este último yacimiento las fechas nos llevan a un 2340 a.C para ese primer nivel y a 1930 a.C para el campaniforme (PRIEGO y QUERO, 1982).

Por tanto vemos cómo el mundo Ciempozuelos ocupa un espacio muy dilatado en el tiempo, partiendo desde los últimos siglos del III milenio para tener su ocaso hacia el 1600 a.C. aproximadamente (MARTÍN VALLS y DELIBES, 1989), reconociendo un período de efervescencia durante los primeros siglos del II milenio.

Lo que se desprende de los datos que arrojan los materiales de la fosa no nos permite precisar demasiado la cronología. A falta del único análisis del que se pudieran conseguir dataciones absolutas (tomando parte de los huesos como muestra), el cual no nos es posible realizar en la actualidad, tenemos que apoyarnos en la información aportada por otros yacimientos con el fin de poder afinar más la situación temporal.

En los últimos años se han publicado diversos estudios de interés para nosotros, destacando el trabajo sobre el cercano túmulo campaniforme de Aldeagordillo (FABIÁN, 1992). Entre otros temas se aborda la situación de algunos asentamientos calcolíticos precampaniformes y más recientemente, el referido a los aspectos funerarios del Calcolítico y los inicios de la Edad del Bronce (FABIÁN, 1995).

Aunque la superposición del elemento campaniforme en el marco del Valle de Amblés, donde existen innumerables estaciones calcolíticas, no se documenta de la forma que sería deseable, baste la única muestra hallada hasta ahora en la Peña del Aguila (Muñogalindo, Ávila), (LÓPEZ PLAZA, 1974 y 1978) para demostrar la similitud tipológica de la faceta material de ambos estadios. Teniendo en cuenta esta referencia nos



vamos a detener en un punto muy próximo al de la Peña del Águila, es el yacimiento de Los Itueros (St.<sup>a</sup> María del Arroyo, Ávila) (CABALLERO y otros, 1990), el cual, y a pesar de no poseer cerámicas campaniformes, va a compartir con aquél, buena parte de su bagaje material, al menos en una parte de su nivel de ocupación.

Más interesante para nuestro objetivo resultan los materiales hallados en el último segmento de ocupación de este poblado (FABIÁN, 1992). Aquí nos encontramos con las cazuelas de carena baja y media baja y los vasos de perfil en S paralelizables a los presentes en la fosa de Valdeprados, así como los labios con incisiones de los que poseemos un ejemplar. Esta asociación, tanto de los vasos carenados como de los labios incisos, se repite en Arrabal de Portillo (FERNÁNDEZ MANZANO y ROJO GUERRA, 1986). La datación, en el caso de los Itueros, nos sitúa en torno al cambio de milenio, entre el 2400 y el 1900 a.C. y en momentos de Bronce Antiguo en el yacimiento abulense de El Tomillar (Bercial de Zapardiel) (FABIÁN, 1992), donde existe una inhumación de trece individuos, datado por C- 14 en 1800 a. C.

Al margen de todas las fechas que hemos recogido hasta ahora no podemos olvidar la aportada por el enterramiento de Fuente Olmedo la cual se sitúa en torno al 1700 a. C.

En vista de este panorama creemos tener elementos de juicio que nos permiten acotar un poco los márgenes cronológicos de Valdeprados. A nuestro modo de ver, la fosa se fecharía en el primer tercio del II milenio a. C, probablemente entre los límites de 1900 y 1700 a.C, dentro de ese momento de cambio hacia el periodo denominado como Bronce Antiguo.

## **EL ENTERRAMIENTO DE VALDEPRADOS DENTRO DEL ÁMBITO FUNERARIO DEL CAMPANIFORME**

Si a nivel poblacional el estudio del campaniforme en el Valle de Amblés y su entorno inmediato no resulta, hasta el momento, del todo clarificador, no podemos decir lo mismo de su vertiente funeraria. Sin ánimos de exagerar creemos que este sector oriental del Valle de Amblés se está mostrando como modélico en ese sentido, atendiendo a la triple manifestación presente en un radio aproximado de unos 10 km. Nos estamos refiriendo, además de a la fosa de Valdeprados, al enterramiento tumular de Aldeagordillo, en el mismo término municipal de Ávila (FABIÁN, 1992 y 1995). En este túmulo se enterraron restos de al menos tres individuos y en cuyo entorno existen otros túmulos, lo que puede constituir toda una necrópolis asentada en una zona de ocupación, excavada en la década de los setenta por J.J. Eiroa (EIROA, 1973). Todavía



está pendiente de confirmarse, con los actuales trabajos de excavación, su pertenencia o no al mismo horizonte cultural. Asimismo nos referimos a los materiales campaniformes del Dolmen del Prado de las Cruces (Bernuy Salinero, Ávila) (FABIÁN, 1988), que a pesar de haber sufrido un saqueo de sus niveles originales, se encontraron fragmentos cerámicos con decoración campaniforme y una laminilla de oro que con asiduidad aparece asociada a enterramientos.

El carácter segmentario de la información que manejaban los investigadores hace años respecto a la que nosotros poseemos (también fragmentaria cara a futuros trabajos), hacía pensar en la uniformidad del rito de enterramiento, circunscrito exclusivamente a fosas de inhumación individuales con un ajuar prototípico, rompiendo el esquema de carácter colectivo desarrollado durante el Calcolítico. Esta valoración llevaba implícita la calificación como elementos intrusivos de los enterramientos hallados en el interior de los dólmenes, cuestión que ha sido descartada por la frecuencia que este fenómeno representa (DELIBES y SANTONJA, 1986), y que venía a demostrar que durante el Campaniforme existe una variabilidad de formas de enterramiento, avalado por el reciente hallazgo de Aldeagordillo y en conexión con la diversidad de ritos rastreados en la Meseta durante el período precedente.

Ahora bien, el hecho de asumir el rechazo hacia la idea que suponía una ruptura clara del Campaniforme, en cuanto que éste traía consigo el rito individual frente a un colectivismo anterior, no implica que se tomen ciertas precauciones ante el posible riesgo de polaridad que supone la idea manejada en la actualidad, tendente a concebir el mundo funerario desde los inicios del Calcolítico hasta el Bronce Final como algo continuo, sobre todo si entendemos esa continuidad como sinónimo de inmovilidad.

Los procesos de cambio histórico y social que se producen en estas etapas no son fáciles de detectar en un período corto de tiempo, máxime cuando el punto de referencia es el funerario. Aceptando una ausencia de ruptura en los esquemas establecidos, creemos que se está produciendo más que una continuidad, una evolución, en la cual hay que vislumbrar los matices de cambio en la misma medida que se puede realizar a nivel general, desde una perspectiva cultural y material.

Según este planteamiento el Campaniforme sería contemplado como un hito que sirve para reflexionar sobre la transformación iniciada en los primeros momentos del Calcolítico, que se traduciría en una aceleración en la dinámica de explotación de recursos y de distribución territorial. En esta sociedad donde todavía tiene un peso importante el componente colectivo, se están experimentando nuevas formas de enterramiento, en consonancia con el lento, aunque paulatino, proceso de complejización



social. La consolidación de un sistema productivo más estable lleva implícito la gestación de rasgos diferenciadores dentro de la sociedad. Es posible que los aditamentos que caracterizan el campaniforme, a los que no podemos negar un carácter singular, reflejen de algún modo ese deseo de distinción que se estaba fraguando desde momentos anteriores. Estamos hablando fundamentalmente de los objetos metálicos y por qué no de las peculiares cerámicas, al compartir probablemente el mismo componente ideológico, los cuales se ajustan perfectamente a este propósito de marcar una distancia social en función de la posesión de ciertos objetos, ya que éste es uno de los pocos medios que tienen estos grupos a su alcance para materializarlo.

Quizá este punto no sea posible resolverlo de otro modo que desde la perspectiva de la antropología cultural (análisis de acumulación de excedentes, etc), pero no cabe duda que los aportes arqueológicos dirigidos a conocer las actividades de estos grupos, cantidad de población, captación de recursos..., en definitiva, y como antes hemos mencionado, a personalizar íntegramente una fase, nos ayudarán a clarificar esa problemática. En este sentido, sí vemos al Campaniforme como un cierto revulsivo en esa dinámica de reafirmar características distintivas de un individuo o de un grupo reducido de individuos.

## APÉNDICE

### ESTUDIO ARQUEOMETALÚRGICO DE VARIAS PIEZAS METÁLICAS DE LA TUMBA DE VALDEPRADOS (ALDEA DEL REY NIÑO, ÁVILA)

*ROVIRA, Salvador*

Los materiales de referencia son tres puntas foliáceas de tipo Palmela y un puñal de lengüeta. Su estado de conservación es sumamente precario, hallándose oxidado el metal en su práctica totalidad, en las formas predominantes de cuprita (óxido cuproso), malaquita (carbonato hidratado de cobre) y arseniato de cobre. El estado del material hace que los resultados obtenidos para las composiciones cuantitativas sean sólo aproximados muy a grandes rasgos respecto de lo que debió ser la composición metálica original. En esta ocasión los análisis representan más bien el producto final de la degradación oxidativa de los metales.

La técnica analítica empleada ha sido la espectrometría por fluorescencia de los rayos X (dispersión energías) y los resultados se anotan en la tabla adjunta.

Todas las piezas resultan ser de cobre arsenicado, si bien el valor original del arsénico ligado al cobre metálico es probable que no sobrepasara una cifra equivalente al 25-30% de las tasas medidas. Por desgracia no existen trabajos experimentales sobre los procesos de corrosión de metales con tanta antigüedad ni sobre la composición de sus pátinas. Sabemos, eso sí, que la pátina está enriquecida en arsénico, como ha probado Montero (1992:28) ensayando objetos con la pátina íntegra y repitiendo el análisis en los mismos objetos después de eliminar la pátina. Son precisamente varias piezas calcolíticas almerienses las que nos pueden servir para efectuar una corrección en los análisis de Valdeprados, permitiendo una aproximación a los valores originales. En el gráfico adjunto se ha dibujado la curva correspondiente a los análisis conocidos y en ella se han interpolado los valores de Valdeprados (señalados con



una flecha). Atendiendo a esta corrección las tasas de arsénico quedarían como sigue:

Puñal de lengüeta PA3505	6,1% As
Punta de Palmela PA3506	4,5% As
Punta de Palmela PA3507	1,1% As
Punta de Palmela PA3508	2,4% As

Estos nuevos valores ya no resultan nada sorprendentes dentro del conjunto de datos analíticos que ha venido reuniendo en los últimos diez años el Proyecto Arqueometalurgia de la P. Ibérica, la mayoría de ellos todavía inéditos, en particular los concernientes a materiales procedentes de la Cuenca del Duero.

El puñal de lengüeta resultaría la pieza más arsenicada, pero su composición no es excepcional en el ámbito castellano-leonés. Así, el puñal soriano de Arancón dió una tasa de arsénico en torno al 4% (ROVIRA, MONTERO y CONSUEGRA, 1992:259); más próximos a los valores del de Valdeprados son los medidos en un puñal de Fuente Olmedo y en el de Villabuena del Campo, ambos inéditos en lo que se refiere a los análisis.

Los puñales de lengüeta suelen ser productos de fundición colados en molde bivalvo y acabados con algún tratamiento de forja para endurecer el metal, de manera especial a lo largo del recorrido de los filos. Así lo hemos visto en el puña guipuzcoano de Urtao II (ARMENDARIZ, 1989) y en otros ejemplares vascos de Gobaederra, Puerto de la Herrera y San Martín (VALDES, 1989).

Las puntas de Palmela también presentan, en general, valores altos de arsénico, diferenciándose por ejemplo de sus homónimas sorianas (ROVIRA, MONTERO y CONSUEGRA, 1992a:259), de cobre mucho menos arsenicado. La tónica predominante en las palmelas de la Cuenca del Duero es que sean relativamente poco arsenicadas, pero con alguna excepción como es el caso de dos ejemplares inéditos de los dólmenes salmantinos de La Veguilla y La Ermita, que rondan el 4% de arsénico. Donde sí parece que las palmelas son muy arsenicadas es en ciertos yacimientos de Portugal (Alcobaça, Cabeço de Pragança, Zambujal, etc.), a tenor de los análisis practicados por el Grupo de Stuttgart (JUNGHANS, SANGMEISTER y SCHRÖDER, 1968). Sin embargo no conviene sobrevalorar esta observación porque en otras regiones peninsulares también se han hallado puntas con alta carga de arsénico (véase una tabla resumen en ROVIRA, MONTERO y CONSUEGRA, 1992b:273-275).



Las técnicas de fabricación de estas puntas ha sido estudiado en profundidad en el último trabajo mencionado y en Montero (1992:391 y ss.). Son piezas de fundición (aunque por el momento no se ha documentado ningún molde), acabadas mediante forja en frío las de hoja más perfectamente foliácea (Tipo A de la clasificación morfo- tecnológica de ROVIRA, MONTERO y CONSUEGRA, 1992b); las puntas en las que el pedúnculo se conforma mediante líneas cóncavas (Tipo B) son en su mayoría fabricadas como las de Tipo A, pero hemos encontrado algún ejemplar con el metal recocido tras el tratamiento mecánico en frío ; esta combinación de tratamientos mecánicos y térmicos es cada vez más frecuente en las puntas con diseño de tendencia romboidal (Tipo C). Estos aspectos tecnológicos parecen indicar una suerte de evolución tecnológica al tiempo que se produciría el ensayo de nuevos diseños morfológicos, apoyando la idea ya argumentada por Delibes de que el Tipo C pudiera ser más reciente (DELIBES, 1977:111).

En la tumba de Valdeprados las puntas responden a los Tipos A y B, pues aunque la más pequeña se aproxima a la forma losángica, con un pedúnculo robusto, las características redondeadas de la porción distal de la hoja y el ligero curvamiento hacia el interior de los lados del pedúnculo la encajan mejor en el Tipo B. El conjunto resulta así más coherente ya que los Tipos A y B, considerados más antiguos, suelen aparecer asociados en muchos ajuares funerarios (DELIBES, 1977), mientras que la asociación de foliáceas con losángicas es, al parecer, poco frecuente, y siempre en contextos de Bronce medio (ROVIRA, MONTERO y CONSUEGRA, 1992b:270). Aceptar la "antigüedad" tipológica del conjunto de Palmelas de Valdeprados es conveniente pues no en vano acompañan a un puñal de lengüeta de rasgos arcaicos.

Queda por tratar el tema de las aleaciones metálicas utilizadas, que en este caso son cobres arsenicados. Aunque se sigue utilizando en muchos casos la denominación *cobre arsenical* o *bronce arsenical* con fines clasificadores teñidos, además, de consideraciones de índole tecnológica (el cobre arsenical como un avance frente al cobre sin ligar), es de sobra conocida en ambientes arqueometalúrgicos nuestra postura contraria a admitir la intencionalidad de la producción de cobre arsenicado, postura que hemos venido justificando con trabajos de laboratorio (DELIBES et alii, 1989 y 1991; ROVIRA, 1989; MONTERO, 1992). Como es sabido, el cobre arsenicado manifiesta cualidades mecánicas similares a las del bronce que contenga cantidades similares de estaño. Pero, como también es sabido, estas cualidades comienzan a ser perceptiblemente diferentes a las del cobre cuando la liga contiene algo más del 6% de arsénico o de estaño, cosa que se presenta muy raras veces en la realidad. Con menos del 6% de arsénico (que es el caso habitual), y dadas las prestaciones exigidas a los objetos de metal de la



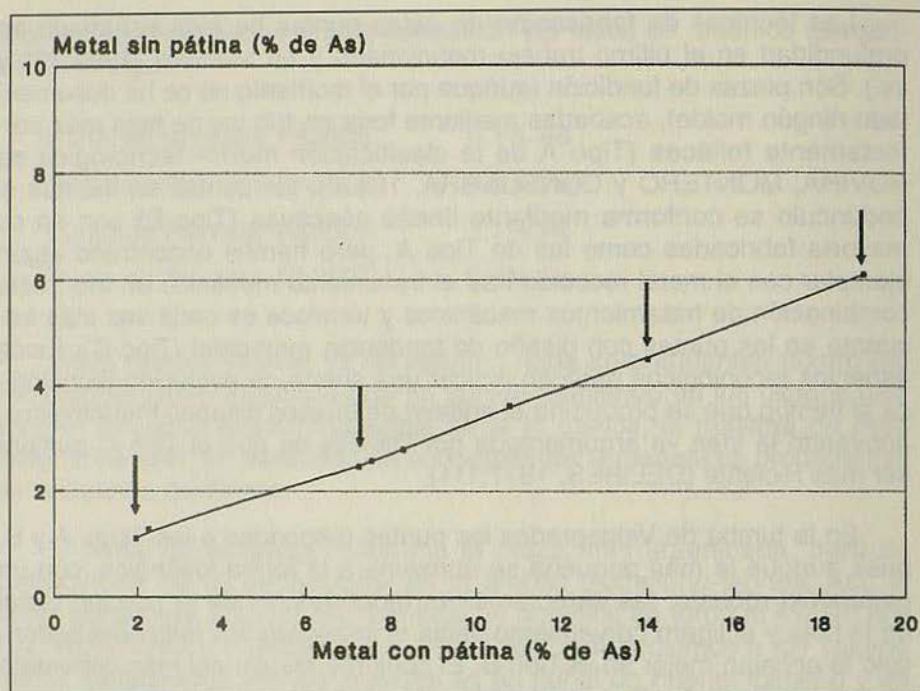


Figura 13: Gráfico que refleja la curva de calibración del arsénico..

Edad del Bronce, el comportamiento mecánico del cobre y del cobre arsenicado es similar.

Como venimos defendiendo, la producción de cobre arsenicado está en estrecha relación con las características del metalotecto del cual se extrae el mineral. Cuando el mineral de cobre se asocia de manera natural a minerales de arsénico es posible obtener cobre arsenicado en un horno elemental. Las experiencias son ya numerosas en ese sentido. Tales metalotectos existen, y se ha comprobado la correlación entre la naturaleza del mineral y el producto metálico obtenido en los asentamientos metalúrgicos de sus proximidades (CASTAÑO et alii, 1991; MONTERO, 1992). En el caso abulense y no lejos de Aldea del Rey, existen zonas de minería del cobre explotadas hasta tiempos bien recientes. Julio Fernández-Manzano ha prospectado alguna de ellas y las muestras de mineral recogidas indican en algunos casos una considerable concentración de arsénico acompañando al cobre. Si queremos conocer con cierto detalle las características de la metalurgia antigua en la región será necesario localizar los poblados y encontrar los talleres metalúrgicos. En principio nada impide formular una hipótesis considerando las piezas del ajuar de Valdeprados como producción local.

**VALDEPRADOS (Aldea del Rey, Avila)**  
**Resultados de los análisis (% en peso)**  
**Técnica: Espectrometría por fluorescencia de rayos x**  
**Análisis de la superficie en área grande**  
**Espectrómetro KEVEX Mod. 7000 del I.C.R.B.C. (Madrid)**

NUMERO DE ANALISIS	TIPO	NUMERO DE INVENTARIO	Fe	Ni	Cu	Zn	As	Ag	Sn	Sb	Pb	Au
PA3505	Puñal lengüeta	Fosa 1 (4)	–	–	80.42	nd	19.03	0.476	0.059	0.009	nd	–
PA3506	Punta Palmela	Fosa 1 (2)	–	–	85.63	nd	14.02	0.115	0.104	0.070	nd	–
PA3507	Punta Palmela	Fosa 1 (3)	–	–	95.53	nd	1.951	1.103	0.230	1.137	nd	–
PA3508	Punta Palmela	Fosa 1 (1)	–	–	92.72	nd	7.256	0.003	nd	0.005	nd	–

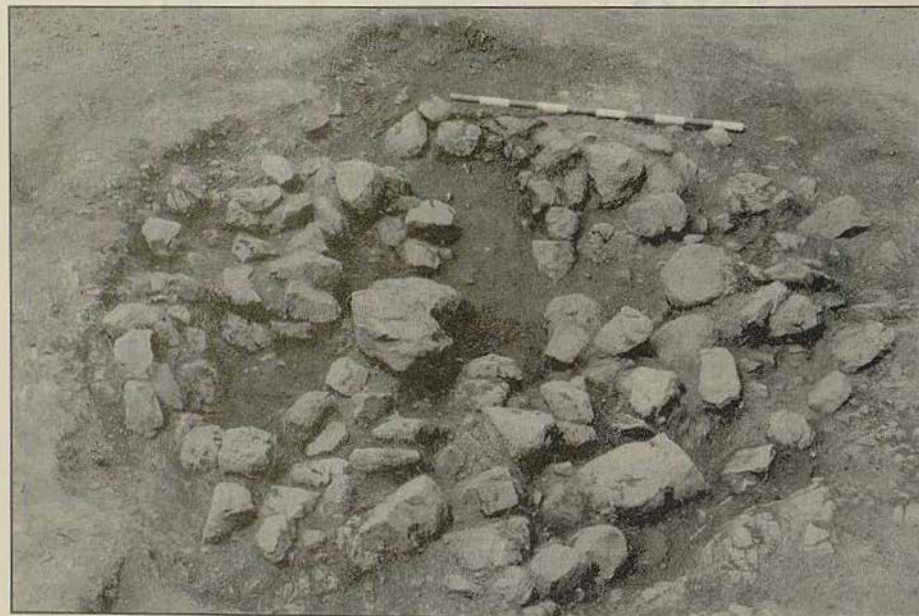
– : Elemento ausente o no buscado  
nd : Elemento no detectado  
tr : Elemento presente como trazas no valorables  
det: Elemento detectado pero no valorado por carecer de patrones adecuados

**Figura 15:** Tabla analítica de los elementos metálicos.





**Foto 1:** Planta 1



**Foto 2:** Planta 2



**Foto 3:** Planta 4

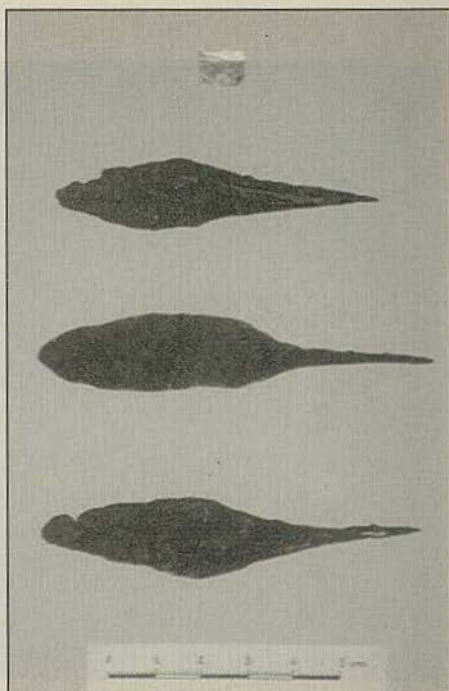
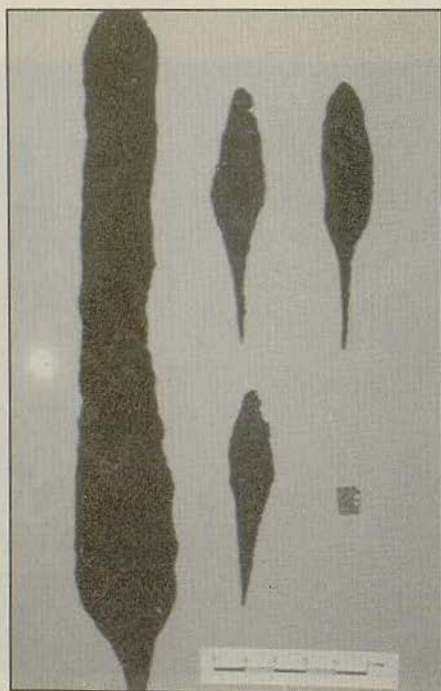


**Foto 4:** Planta 5





**Foto 5:** Visión de conjunto de materiales cerámicos y metálicos.



**Foto 6 y 6a:** Visión de conjunto de materiales cerámicos y metálicos.



**Foto 7:** Fragmentos pertenecientes al vaso A.



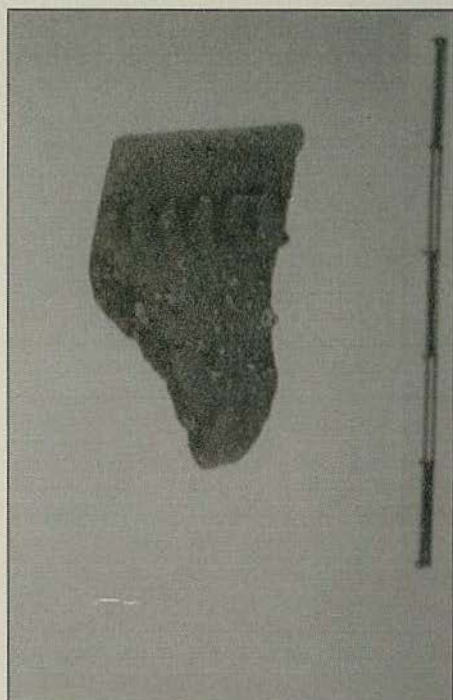
**Foto 8:** Fragmentos pertenecientes al vaso B.

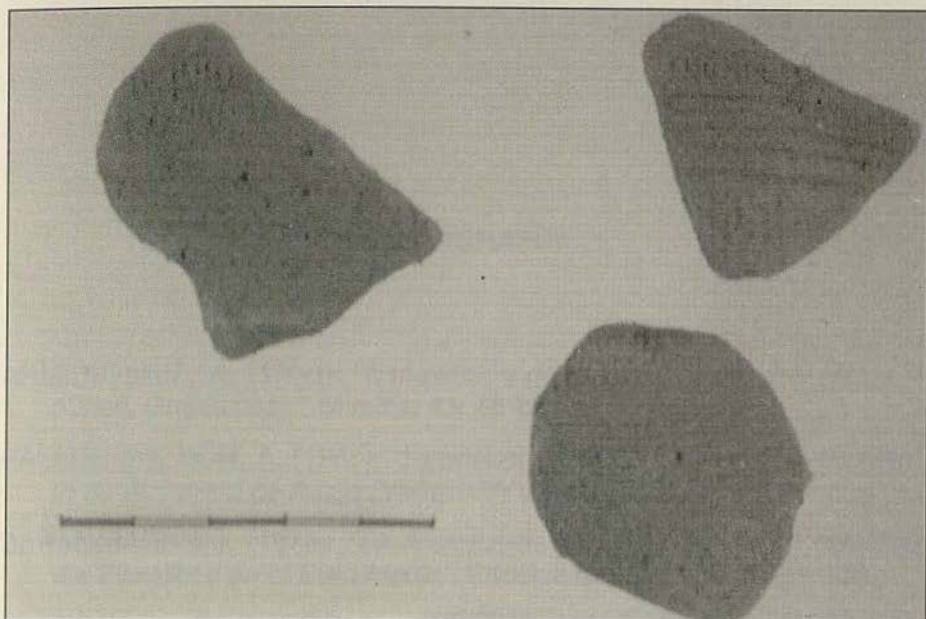




**Foto 9:** Estructura 1.

**Foto 10:** Cerámicas decoradas.





**Foto 12:** Cerâmicas decoradas



**Foto 11:** Cerâmicas decoradas





## BIBLIOGRAFÍA

- ARMENDARIZ, A. (1989): "*Excavación de la cueva sepulcral Urtao II (Oñati, Guipúzcoa)*". Munibe, 41: 45-86.
- BALADO PACHÓN, A. (1987): "*La secuencia protohistórica del yacimiento de Almenara de Adaja (Valladolid)*". BSAA, LXII.
- BARANDIARÁN, I. (1978): "*La Atalayuela: fosa de inhumación colectiva del Eneolítico en el Ebro Medio*". Príncipe de Viana, n.º 152 y 153.
- BLASCO, C., RECUERO, V., AYLLÓN, J. Y BAENA, J. (1988-89): "*Novedades sobre el horizonte campaniforme en la Región de Madrid*". Zephyrus, XLI-XLII.
- CAPRILE, P., CALLE, J. Y SÁNCHEZ CAPILLA, L. (1989): "*Yacimiento campaniforme en el Valle del Manzanares (Perales del Río, Getafe, Madrid)*". Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas. Madrid.
- CABALLERO, J., GARCÍA-CRUCES, L.C., GÓMEZ, M., PORRES, F. y SALAZAR, A. (1990): "*Memoria de la excavación de urgencia de Los Itueros (Sta. M<sup>a</sup>. del Arroyo, Ávila)*". Servicio Territorial de Cultura de Ávila.
- CASTAÑO, P., DELIBES, G., FERNÁNDEZ- MIRANDA, M., FERNÁNDEZ-POSSE, M.D., MARISCAL, B., MARTÍN, C., MONTERO, I. y ROVIRA, S. (1991): "*Application des méthodes archeométriques pour l'analyse du Chalcolithique du Bassin de Vera (Almería, Espagne)*". Revue d'Archéométrie, 15: 47-53.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1977): "*El Vaso Campaniforme de la Meseta Norte Española*". Studia Archaeologica XLVI. Universidad de Valladolid.
- (1979): "*Hallazgo campaniforme en Villaverde de Iscar, Segovia*". BSAA, XLV.
  - y MUNICIO, L. (1981): "*Apuntes para el estudio de la secuencia campaniforme en el oriente de la Meseta Norte*". Numantia.



- y SANTONJA, M. (1987): "Sobre la supuesta dualidad Megalitismo-Campaniforme en la Meseta Superior Española". En *Bell beakers of the western Mediterranean (The Oxford International Conference 1986)*. BAR Int. Series 331.
  - (1988): "El enterramiento calcolítico en fosa de El Ollar, Don Hierro (Segovia)". *Espacio, tiempo y forma, Serie I, Prehistoria*.
  - FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., FERNÁNDEZ-POSSE, M. D., MARTÍN, C., ROVIRA, S. y SANZ, M. (1989): "Almizaraque (Almería): Minería metalurgia calcolíticas en el Sureste de la Península Ibérica". En C. DOMERGUE (Coord.): "Minería y Metalurgia de las Antiguas Civilizaciones Mediterráneas y Europeas. Vol. I. Ministerio de Cultura. Madrid: 81-86.
  - (1991): "Almizaraque (Almería, Spain). *Archaeometallurgy during the Chalcolithic in the southeast of the Iberian Peninsula*". En J.P. MOHEN y C.H. ELUERE (Coord.): *Découverte du Métal*. Picard. París: 303-315.
- DIEGO SOMOANO, C. (1960): "La colección Soto Cortés de Labra, Cangas de Onís". *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, n.º 41.
- EIROA, J.J. (1973): "Noticia de un yacimiento de la Edad del Bronce en Aldeagordillo (Ávila)". XII Congreso Nacional de Arqueología 1971.
- FABIÁN GARCÍA, J.F. (1988): "El dolmen del Prado de las Cruces (Bernuy-Salnero, Ávila)". *Rev. Arqueología* n.º 86.
- (1992): "El enterramiento Campaniforme del Túmulo 1 de Aldeagordillo (Ávila)". *BSAA LVIII*.
  - (1995): "El aspecto funerario durante el Calcolítico y los inicios de la Edad del Bronce en la Meseta Norte". *Acta Salmanticensia. Estudios Históricos y Geográficos*. Universidad de Salamanca.
- FERNÁNDEZ MANZANO, J. y ROJO GUERRA, M. (1986): "Notas sobre el yacimiento campaniforme de Arrabal de Portillo (Valladolid)". *N.A.H.*, n.º 27.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1971): "El poblado de La Loma de Chiclana (Madrid)". *N.A.H.* XII-XIV.
- HARRISON. R.J. (1988): "Bell Beakers in Spain and Portugal: working with radiocarbon dates in 3rd millenium BC." *Antiquity*, 62, n.º 236.
- JUNGHANS, S., SANGMEISTER, E. y SCHÖDER, M. : "Kupfer und Bronze in der Frühen Metallzeit Europas. Katalog der Analysen. Studien zu den Anfängen der Metallurgie, 2 Berlin.

- LÓPEZ PLAZA, S. (1974): "*Materiales de la Edad del Bronce en Muñogalindo (Ávila)*". Zephyrus XXV.
- (1978): "*Comienzos del Eneolítico protourbano en el S.O. de la Meseta Norte*". Resumen de Tesis Doctoral Univ. Salamanca.
- LORIANA, Marqués de. (1942): "*Nuevos hallazgos del vaso campaniforme en la provincia de Madrid*". Archivo Español de Arqueología, XV.
- LUCAS, M.R. y BLASCO BOSQUED, C. (1980): "*El hábitat campaniforme de "El Perchel" en Arcos de Jalón (Soria)*". N.A.H. n.º 8.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1960): "*Nuevos hallazgos de la cultura del vaso campaniforme en la meseta*". Zephyrus, vol. XI.
- MARTÍN VALLS, R. (1971): "*Hallazgo de cerámica campaniforme en Pajares de Adaja (Ávila)*". BSAA XXXVII.
- y DELIBES, G. (1974): "*La Cultura del Vaso campaniforme en las campiñas meridionales del Duero. El enterramiento de Fuente Olmedo (Valladolid)*". Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid.
  - y DELIBES, G. (1989): "*La Cultura del Vaso campaniforme en las campiñas meridionales del Duero. El enterramiento de Fuente Olmedo (Valladolid)*". Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid. 2.ª edición aumentada.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M.ª I. (1979): "*El yacimiento de la Esgaravita (Alcalá de Henares, Madrid), y la cuestión de los llamados fondos de cabaña del Valle del Manzanares*". Trabajos de Prehistoria, vol. 36.
- (1987): "*Los primeros pueblos metalúrgicos*". 130 años de Arqueología madrileña. Madrid.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1930): "*Cerámica incisa y cerámica de la cultura del vaso campaniforme en Castilla la Vieja y Asturias*". Anuario de Prehistoria Madrileña, vol. I.
- MONTERO, I. (1992): "*Estudio Arqueometalúrgico en el Sudeste de la Península Iberica*". Col. Tesis Doctorales. Univ. Complutense de Madrid. Madrid.
- OBERMAIER, H. (1917): "*El yacimiento prehistórico de Las Carolinas*". Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria, 16. Madrid.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. (1933): "*Excavaciones en el poblado eneolítico de Cantarranas (ciudad Universitaria, Madrid)*". Archivo de Prehistoria madrileña, II-III.



- PRIEGO, C. y QUERO, S. (1982): *"Actividades del Instituto durante 1981"*. Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas. Madrid.
- QUERO, S. y PRIEGO, C. (1976): *"Noticia sobre el poblado campaniforme de El Ventorro (Madrid)"*. Zephyrus, XXV-XXVII.
- REVILLA ANDIA, M. L. y JIMENO MARTÍNEZ, A. (1986): *"El horizonte campaniforme de 'El Guijar', Almazán (Soria)"*. Numantia, II.
- RIAÑO, J., RADA y DELGADO, J. de D. y CATALINA GARCÍA, J. (1894): *"Hallazgo prehistórico en Ciempozuelos"*. BRAH, vol. XXV.
- ROVIRA LLORENS, S. (1989): *"Recientes aportaciones para el conocimiento de la metalurgia primitiva en la provincia de Madrid: Un yacimiento Campaniforme en Perales del Río (Getafe, Madrid)"*. En: Actas del XIX congresos Nacional de Arqueología. Castellón, 1987. Vol.I. Zaragoza: 355-366.
- MONTERO, I. y CONSUEGRA, S. (1992a): *"La metalurgia de la Edad del Bronce en la provincia de Soria: Estudio analítico"*. En Actas del 2.º Symposium de Arqueología Soriana. Diputación de Soria. Soria: 247-259.
  - (1992b): *"Archaeometallurgical study of Palmela arrow heads and other related types"*. En E.ANTONACCI (edit.): *Archeometallurgia. Ricerche e Prospettive*. CLUEB. Bologna: 269-289.
- RUIZ ARGILES, V. (1948): *"Un vaso campaniforme del Museo de San Telmo, de San Sebastián (Guipúzcoa)"*. Cuadernos de Historia Primitiva, vol. III,1.
- SANZ, P., GÓMEZ, J. y ARANCIBIA, A. (1991): *Informe sobre la campaña de prospección en la provincia de Ávila en el año 1990. Fase I- B*. Servicio Territorial de Cultura. Ávila.
- VALDÉS, L. (1989): *"Los primeros objetos de cobre el País Vasco. Consideraciones a la introducción de la metalurgia"*. Kobie (Serie Paleoantropología), XVIII: 65-86.
- VV. AA. (1994): *"El horizonte campaniforme de la región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos"*. Edición Mª Concepción Blasco. Patrimonio Arqueológico del Bajo Manzanares/2. Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma de Madrid.